

**COMO VENCER AL  
GOBIERNO  
MUNDIAL**

★ **EMMANUEL VALLEJOS** ★

## **CONTENIDO**

3 - INTRODUCCIÓN

5 - RAÍCES CATÓLICAS DEL COLECTIVISMO

13 - RAÍCES JESUITAS DEL SOCIALISMO

25 - EL SOCIALISMO MUNDIAL DE FRANCISCO

37 - ECOLOGÍA MATERIALISTA

47 - ECOLOGÍA BÍBLICA

55 - PACIFICADORES

61 - VENCIENDO AL GOBIERNO MUNDIAL

71 - LIBERTAD

Este librito está inspirado en una serie de videos publicados en mi canal de YouTube, en los que se analizan los movimientos políticos mundiales a la luz de las profecías bíblicas.

**Emmanuel Vallejos**

[www.infonom.ar](http://www.infonom.ar)

[www.youtube.com/infonomv](http://www.youtube.com/infonomv)

[www.t.me/infonomok](http://www.t.me/infonomok)



## INTRODUCCIÓN

En el libro “La Bestia y su Marca” hicimos un resumen bíblico e histórico del papel de la iglesia de Roma como poder opuesto a Dios, profetizado en el libro de Apocalipsis y Daniel. Todas las características de la bestia, su dominio durante más de 1200 años y su influencia en la actualidad, están claramente descritas en la profecía bíblica. Y aunque hemos hablado acerca de la última dictadura mundial que caerá sobre la humanidad, llamada “Nuevo Orden Mundial”, no nos explayamos en los detalles de su naturaleza. Nos limitamos a identificar al poder llamado “cuerno pequeño” y “hombre de pecado”, y sólo mencionamos que sería una dictadura de corte socialista y con el Papa como líder moral internacional.

En este pequeño volumen, intentaremos detallar las características de este gobierno mundial que se avecina, ver sus raíces ideológicas, el por qué de la bandera ecologista como justificación, y sobre todo, lo más importante a mi juicio: cómo vencer al gobierno mundial y cumplir nuestro papel profético de ser representantes de Cristo Jesús como pacificadores.

Este librito, no intenta herir los sentimientos religiosos ni políticos de los miembros pertenecientes a las diferentes corrientes ideológicas a las que critica. Los lectores católicos, protestantes, musulmanes o ateos, ya sean socialistas o no, verán que sólo se presentan hechos históricos y recientes fácilmente comprobables, y que apelan a la más noble actitud humana: para los creyentes el arrepentimiento, y para los escépticos la autocrítica.

Es mi deseo y oración que las promesas que Dios nos ha dejado en su Palabra, nos inspiren, nos motiven y

sostengan para que, aún frente a un panorama tan sombrío, podamos estar “siempre gozosos” sabiendo que “quien sostiene el universo por la Palabra de su poder”, no se ha olvidado de este pequeño mundo ni de sus hijos amados.

## **RAÍCES CATÓLICAS DEL COLECTIVISMO**

Contrario a lo que muchos piensan, el colectivismo como sistema de dominio y control, no nace con la Revolución Rusa ni en la China de Mao. Para rastrear sus orígenes debemos volver al comienzo de la Edad Media, cuando el papado de Roma comenzó a dominar en Europa.

Según la creencia católica, el Reino de Dios no constituye una promesa de bienes futuros celestiales como la vida eterna o la renovación del mundo. Más bien considera que el Reino de Dios es algo terrenal. Cristo declaró: "Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí." (Juan 18:36).

Sin embargo, la iglesia de Roma se ha adjudicado la administración del Reino de Dios de manera terrenal. Tan es así, que los templos y catedrales católicas podían llevar siglos en construirse, y sin importar los costes ya que el Reino Eterno sería aquí mismo. A diferencia de la creencia protestante, el Reino de Dios vendrá con el fin del pecado y la renovación o restauración de la tierra, con lo cual nuestra estancia en este mundo es pasajera. Los templos protestantes, por lo general son construcciones más utilitarias, menos fastuosas y más prácticas. En las colonias norteamericanas, se veían como una simple casilla que hacía las veces de escuela, iglesia y junta vecinal. Mientras que los templos católicos sudamericanos, eran enormes edificios de piedra o ladrillo, con elevadas cúpulas y columnas dispuestas para durar eternamente.

Otro contraste marcado entre la cultura protestante y católica tiene que ver con el concepto de la salvación. Esto es crucial para comprender el origen del

colectivismo. En el catolicismo se cree que el ser humano se salva por medio de obras buenas, de hecho son estas obras las que nos pueden limpiar de nuestros pecados. Dentro de las obras buenas, existen como “méritos”, no sólo las buenas acciones destinadas a ayudar a los semejantes, sino también los sufrimientos, aún cuando estos sean autoinflingidos. De ahí el concepto de “penitencia”. No es extraño escuchar sobre las autoflagelaciones, estigmas, peregrinaciones, y otras muchas “obras” que puede hacer un católico, sacerdote o monja para expiar sus pecados. Esta comprensión del sufrimiento como medio de obtener elevación espiritual o redención, ha dado como resultado la exaltación del sufrimiento como virtud. Por lo tanto, la pobreza, que conlleva sufrimientos y privaciones ha sido exaltada como virtuosa, mientras que la riqueza ha sido presentada como pecaminosa. Uno de los votos sacerdotales implica pobreza y castidad, como si a Dios le agradase ver sufrir a sus criaturas. Todo lo contrario, cuando Dios creó al hombre le dijo: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra." (Génesis 1:28). Aún después del diluvio repitió su deseo de ver al hombre progresar: "Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella." (Génesis 9:7). Evidentemente, ni la castidad ni la pobreza fueron jamás el plan de Dios para el hombre, sin embargo, la pobreza si es una consecuencia triste del pecado, al igual que la enfermedad y la muerte.

En las antípodas de este pensamiento, se encuentra la concepción protestante de la salvación. Según el *santo* y

seña de los reformadores del siglo XVI, la “sola fide” era suficiente para recibir la salvación de Dios. Solo mediante la fe en Cristo Jesús, en sus méritos y no en los nuestros, es que el hombre es reconciliado con Dios gratuitamente. Nada hay que pueda hacer el hombre para ganar el favor divino, como dijo el apóstol Pablo: "Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Romanos 3:21-24).

Siendo pues la salvación un regalo inmerecido, no se puede comprar por medio de limosnas, buenas obras, sufrimientos ni nada parecido, no existe pues ninguna virtud en la pobreza ni elevación espiritual de ningún tipo al permanecer en ella. Como dijo Pablo a los esclavos que habían aceptado el Evangelio, que estaban en una condición peor que la pobreza: "Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede. ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más." (1 Corintios 7:20-21). Y él mismo como ministro, si bien había pasado duras privaciones por causa de las persecuciones, no veía pecaminosidad en los momentos de abundancia: "Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad." (Filipenses 4:12).

En este sentido, según la visión protestante de la salvación, no existe virtud ninguna en la pobreza, sino

más bien en el progreso. Según su idiosincrasia, el trabajo y el esfuerzo son un acto de adoración a Dios. No hay pecaminosidad en la riqueza ni en la pobreza, son condiciones temporales de nuestro paso por nuestra vida terrenal, pero sí hay pecaminosidad en la indolencia o la haraganería. Como lo expresa la ley y el evangelio: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas, a la tierra..." (Génesis 3:19). "Seis días trabajarás, y harás toda tu obra" (Éxodo 20:9). "Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto : Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma." (2 Tesalonicenses 3:10). Aun cuando la Biblia aconseja la asistencia a los pobres o minusválidos, también muestra el deseo de Dios de que sus hijos mejoren y progresen. Veamos un ejemplo: "Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido." (Hechos de los Apóstoles 3:1-10).

Fuera del hecho de que hablamos en este caso de un milagro, el principio sigue siendo válido. Es mejor ayudar a alguien a valerse por sí mismo que simplemente darle una limosna.

Martín Lutero, reformador protestante del siglo XVI declaró tocante a esto lo siguiente: “Puesto que Dios nos ha salvado, obremos de un modo digno de su aprobación. ¿Eres rico? Sirvan tus bienes a los pobres. ¿Eres pobre? Tu labor sirva a los ricos. Si tu trabajo no es útil más que para ti mismo, el servicio que pretendes hacer a Dios no es más que mentira”. (D’Aubigné, lib. 7, cap. 7).

Como lo expresó el sociólogo alemán Max Weber, en su ensayo *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, sin duda, la cultura protestante favoreció el desarrollo y el crecimiento de sus sociedades. Un aspecto importante e influyente fue la creencia luterana de que cada cristiano tenía el deber personal de leer la Biblia por sí mismo, lo que propició un grado mayor de alfabetización que en las sociedades católicas, donde hasta hace muy poco, el creyente debía conformarse con escuchar la misa en una lengua muerta.

Entender estas dos visiones nos ayudan a comprender la naturaleza de las fuerzas que luchan en nuestro mundo actual. Nos dan un panorama más amplio de los móviles religiosos que subyacen debajo de los movimientos políticos aparentemente seculares.

Cuando hablamos de socialismo versus capitalismo, no nos referimos meramente a dos sistemas económicos, involucran dos visiones totalmente opuestas sobre la salvación y la responsabilidad del hombre hacia sus semejantes.

De la visión católica de la pobreza como virtud, y de la administración por parte de la iglesia de los bienes terrenales del Reino de Dios, se desprende inevitablemente el concepto de “asistencialismo” y lo que en el catolicismo se conoce como “doctrina social de la iglesia”. En pocas palabras, la intervención de la iglesia en la administración de recursos (que por lo general no produce) para satisfacer las necesidades de los más pobres. Si bien la iglesia se financia, en principio de donaciones de los fieles, no es menor la renta obtenida compulsivamente de los estados católicos que sostienen por ley este culto. En otras palabras, en un país como Argentina, los ciudadanos, sin importar si son católicos o no, aportan con sus impuestos al salario de los obispos. Esto es en esencia colectivismo, pero como dijimos, comenzó en el seno de la iglesia a principios de la Edad Media.

Fue por primera vez en el Concilio de Tours en el año 567, que se promulgó un decreto para la recolección del diezmo en la cristiandad (American Corporation, Encyclopedia Americana, Volume 30, Scholastic Library Publishing, USA, 2006, p. 788), sin embargo, esto no significaría un impuesto para los creyentes hasta el año 585, durante el Segundo Concilio de Mâcon, cuando se adoptó un decreto para la excomunión de aquellos que no pagarán el diezmo a la Iglesia (William J. Rademacher, John S. Weber, David McNeill, Jr., Understanding Today's Catholic Parish, Twenty-Third Publications, USA, 2007, p. 13). Obviamente no era algo bueno ser excomulgado en aquel tiempo, con lo cual, el diezmo constituía un impuesto puro y duro. La manera coercitiva de recolectar el dinero, con el cual según la iglesia, se invertía para “el bien común” (sostén del

clero, asistencia a los pobres, etc.) no es distinta a la manera en que sucede actualmente en cualquier sociedad colectivista.

El bien colectivo estaba por encima de los intereses individuales y siempre existían enemigos externos o internos que amenazaban a la cristiandad. Las plagas, los moros, los herejes, el infierno o el purgatorio, etc. La iglesia utilizó todos los medios posibles para enriquecerse a costa de un pueblo cada vez más pobre, cuyos sufrimientos no eran necesariamente malos, ya que acumulaban méritos para escapar de la condenación. Al haber más pobres, la iglesia tenía más trabajo, y como consecuencia, más sacerdotes se alistaban y más impuestos se necesitaban para sostener a un clero cada vez más parasitario.

Este modelo se ha repetido incansablemente a lo largo de la historia política del mundo. El opresor es presentado como el benefactor del oprimido, hasta que alguna revolución reemplaza a los opresores y comienza de nuevo el ciclo.

Incluso en las colonias protestantes de Norteamérica, existieron intentos de establecer el colectivismo, arguyendo que los ministros protestantes debían ser sostenidos por el pueblo de manera obligatoria. Hasta se quería obligar a los ciudadanos a asistir a la iglesia los fines de semana. Rogelio Williams, un teólogo inglés, defensor de la libertad de conciencia y de los nativos americanos, se opuso a tales leyes colectivistas: “Williams reprobó tal ley; la peor cláusula del código inglés era aquella en la que se obligaba a todos a asistir a la iglesia parroquial. Consideraba él que obligar a hombres de diferente credo a unirse entre sí, era una flagrante violación de los derechos naturales del

hombre; forzar a concurrir a los cultos públicos a los irreligiosos e indiferentes era tan solo exigirles que fueran hipócritas [...]. Ninguno -decía él- debe ser obligado a practicar ni a sostener un culto contra su consentimiento. ¡Cómo! -replicaban sus antagonistas, espantados de los principios expresados por Williams- , ¿no es el obrero digno de su salario? Sí -respondía él-, cuando ese salario se lo dan los que quieren ocuparle” (Bancroft, parte 1, cap. 15).

Si bien en los Estados Unidos, triunfó la libertad de conciencia y el libre mercado, en Sudamérica ya se habían realizado, probablemente los experimentos socialistas más exitosos en las así llamadas “reducciones jesuitas”.

En este capítulo hemos visto la relación que existe entre la comprensión católica de la salvación y la visión política colectivista. En el próximo capítulo veremos cómo la orden jesuita, le dio forma y estructura al pensamiento socialista moderno a lo largo de los siglos.

## **RAÍCES JESUITAS DEL SOCIALISMO**

Fue a principios del siglo XVII que se fundaron en la zona de los actuales Argentina, Brasil y Paraguay, un grupo de reducciones destinadas a civilizar a los indios guaraníes. Durante casi un siglo y medio, la Compañía de Jesús (la orden jesuita) se encargó de enseñar diversos oficios a los nativos y obviamente, también la religión católica. Es verdad que los indios acudían voluntariamente a estas haciendas donde encontraban refugio, sin embargo, no tenían otra opción ya que de no ser así, quedaban a merced de los encomenderos y bandeirantes quienes los esclavizaban.

Una vez en la reducción, la vida de los indios estaba estrictamente reglamentada. Las ocupaciones de cada uno estaban determinadas con claridad y los toques de las campanas de las iglesias hacían de alarma para el inicio y el fin de la jornada laboral.

A pesar de haber en cada reducción dos o tres jesuitas a cargo, entre tres mil a cinco mil guaraníes, el comportamiento y el trabajo eran eficientemente controlados. La venta de *yerba mate* fue el producto principal de las reducciones guaraníes y para mediados del siglo XVIII, la orden jesuita había adquirido tal influencia y poder económico que se convirtió en una amenaza, aún para los reyes católicos de quienes era tributaria. En este ejemplo histórico se puede apreciar claramente el patrón típico de la sociedad colectivista. Una sociedad donde todos sus miembros son iguales y trabajan para el bien de la comunidad, con los intereses individuales supeditados al interés colectivo. Una amenaza externa que hace aceptable ese estilo de vida estrictamente reglamentado, y por supuesto, un

liderazgo minoritario que se beneficia del trabajo ajeno a la vez que se presenta como benefactor del pueblo.

Fue justamente en este punto de la historia que la orden jesuita gozaba de mayor poder, no solo en las colonias sino también en Europa. Según Barret: “Casi todos los Reyes y Soberanos de Europa tenían sólo jesuitas como directores de sus conciencias, de modo que toda Europa parecía estar Gobernado sólo por jesuitas.” (Boyd Barrett, *The Jesuit Enigma*, Nueva York: Boni & Liveright, p. 209)

Finalmente la orden jesuita fue expulsada entre los años 1759 y 1773 de casi toda Europa y sus colonias por causa de las intrigas y conspiraciones que ya no eran toleradas ni por los propios católicos. El veintisiete de febrero del año 1767, Carlos III firmó una Real Orden por la cual los jesuitas eran expulsados de todos los dominios españoles: “Por gravísimas causas relativas a la obligación en que me hallo constituido de mantener en subordinación, tranquilidad y justicia mis pueblos, y otras urgentes, justas y necesarias que reservo en mi real ánimo; usando de la suprema autoridad económica que el Todopoderoso ha depositado en mis manos para la protección de mis vasallos y respeto de mi corona...” (La expulsión de los jesuitas de España 1767)

Como si esto fuera poco para la Compañía de Jesús, el Papa Clemente XIV en 1773 publicó el documento, *Dominus ac Redemptor*, aboliendo completamente la orden: “por oposición a otras órdenes religiosas, por revueltas y problemas internos en algunos de los estados católicos y persecuciones contra la iglesia en Europa y Asia. Por lo tanto, después de una madura deliberación, hacemos de nuestro conocimiento y la plenitud de nuestro poder apostólico, suprimimos y abolimos a dicha

compañía”. (Emmett McLaughlin, Una investigación sobre el asesinato de Abraham Lincoln, Lyle Stuart, Inc. , Págs. 84, 85)

Expulsados por los reinos católicos y abolidos por el Papa, lejos de ser disueltos, los jesuitas simplemente pasaron a la clandestinidad y cambiaron de fachada. Mientras el colectivismo jesuita parecía haber sido eliminado, en el Nuevo Mundo, una nación declaraba su independencia y se establecía sobre principios absolutamente contrarios a los ideales colectivistas. Una nación sin Rey ni Papa, una República protestante, basada en derechos y libertades individuales y no colectivos. Así rezaba la declaración de la independencia de los Estados Unidos: “Sostenemos como evidentes estas verdades: que los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.” (Declaración de la Independencia de los Estados Unidos). Sólo tres años después de la abolición de los jesuitas, en el año 1776, esta República declaraba a todos los seres humanos “iguales”, con lo cual, la igualdad no podía ya constituir una promesa futura o un ideal que perseguir. Los seres humanos son iguales ante Dios y ante la ley, pero no serán iguales en desarrollo o capacidades, por lo tanto siempre habrán desigualdades económicas.

A diferencia del colectivismo donde la igualdad se mide en bienes materiales, el individualismo sostiene que la igualdad es inherente al ser humano y que consiste en que todos los seres humanos tienen derechos naturales, no otorgados por el Estado, sino reconocidos por el: derecho a la vida (sin el cual no puede existir ningún otro derecho), a la libertad y a la *búsqueda* de la

felicidad. Y nótese aquí que no tenemos derecho natural a ser felices, sino a buscar por nuestros medios esa felicidad. Nadie puede garantizar que logres todas tus metas, pero sí que seas libre para lograrlo.

El colectivismo por el contrario, limita la libertad del individuo para preservar el bien común, que paradójicamente, en la mayoría de los casos, ese “bien común” es establecido por un puñado de individuos y no por la comunidad toda.

El colectivismo desea garantizar la felicidad de la mayoría, aunque esto conlleve violar las libertades individuales. El individualismo busca garantizar las libertades individuales por encima de lo que se denomina “bien común”. Estos dos pensamientos en pugna son los que batallan actualmente en la política norteamericana, encarnados en el partido demócrata y republicano.

El mismísimo año de 1776, no fue sólo el año de la independencia norteamericana. Los jesuitas que ahora operaban tras bambalinas, vieron en las logias masónicas, que por aquel entonces hacían de enorme contrapeso al poder de la iglesia católica, una estructura lo suficientemente aceptada para continuar operando, ya no como orden católica, tampoco integrándose plenamente a la masonería, sino fundando una nueva orden, destinada a unificar las distintas logias que existían entonces.

El escogido para esta labor fue un profesor de derecho canónico de la universidad jesuita de Ingolstadt llamado Adam Weishaupt quien fundó la Orden de los Iluminados de Baviera, o también conocidos como “Los Perfectibilistas”. Los objetivos de esta orden eran revolucionarios, claros y exactamente los mismos que

propusieran los jesuitas según su concepción colectivistas: “El propio Weishaupt explicó cuál era el fin de la sociedad que había fundado. Su propósito, escribió, era «liberar gradualmente de todos los prejuicios religiosos a los cristianos de todas las confesiones y cultivar y reanimar las virtudes de la sociedad con vistas a lograr la felicidad universal, completa y rápidamente realizable». Para ello era necesario crear «un Estado en el que florezcan la libertad y la igualdad, un Estado libre de los obstáculos que la jerarquía, el rango y la riqueza ponen continuamente a nuestro paso», y con ello «no tardará en llegar el momento en el que los hombres sean libres y felices»”. (Historia, National Geographic)

Como vemos, para los Illuminati, la igualdad económica garantizaría la felicidad colectiva, por lo cual era necesario eliminar “jerarquías, rango y riquezas”. El continuo filosófico entre los jesuitas, los Illuminati y el comunismo se hace tan visible en la historia que se vuelve innegable, como lo expresa William Sutton: “Después de que él [Weishaupt] formó su organización con el apoyo financiero de la Casa de Rothschild, adoptó el nombre de Illuminati... Fue el 1 de mayo de 1776 que Adán Weishaupt respaldado y dirigido por la Casa de Rothschild, formó la Fuerza Revolucionaria Internacional Llamado los Illuminati, que más tarde se conoció como Comunismo.” (William Sutton, El Movimiento de la Nueva Era y Los Illuminati 666, Instituto de Conocimiento Religioso, p. 175, 231)

Este autor además agrega que justamente la primera revolución humanista que buscaba abolir las jerarquías, rangos y riquezas y establecer una “igualdad” forzada ocurrió sólo unos 20 años después de la fundación de la orden, en Francia: “Los libros de historia nos dirán que

la Revolución Francesa comenzó en 1787 o 1789, dependiendo del libro que leas. Sin embargo, fue realmente planeado por el Dr. Adam Weishaupt y la Casa de Rothschild casi 20 años antes de que la Revolución tenga lugar.” (Ibíd. pp. 172, 73).

Otra voz que propone que los iluminados de Baviera fueron los verdaderos instigadores de la Revolución Francesa, fue la historiadora británica Nesta Webster, quien citando al sacerdote jesuita francés Agustín Baruel, contemporáneo de la revolución, dice lo siguiente: “El propósito principal del libro de Baruel es demostrar que no sólo el Iluminismo y la Masonería del Gran Oriente contribuyeron en gran medida a la Revolución Francesa, sino que tres años después de esa primera explosión siguieron siendo tan activos como siempre.” (Nesta Webster, *Sociedades Secretas y Movimiento Subversivo*, Emissary Publications, p 255.)

No debemos olvidar que los Illuminati, no son más que la versión secularizada de la orden jesuita, y que los jesuitas fueron afrentados vergonzosamente por la iglesia católica y por el mismo Papa, con lo cual, no es extraño que algunos historiadores consideren a la Revolución Francesa, ni más ni menos que una venganza jesuita contra el Papa.

El mismo Baruel decía en su *Memorias que ilustran la historia del jacobinismo* de 1797 que las ideas de Weishaupt fueron llevadas a cabo por los clubes jacobinos, quienes estaban detrás del Reino del Terror en la Revolución Francesa, de los cuales Robespierre y Babeuf eran miembros. Escribió que los jacobinos proclamaron la idea de que todos los hombres eran iguales y libres, y que sin embargo, en nombre de la igualdad y la libertad, pisotearon el altar y el trono;

instigaron a todas las naciones a la rebelión, y su objetivo era hundirlas en los horrores de la anarquía. Como vimos, el mismo Weishaupt pidió la abolición de todo gobierno ordenado, herencia, propiedad privada, patriotismo, familia y religión. En suma, el germen de las mismas creencias que luego predicadara Marx.

“La religión es el opio de los pueblos” (traducción de la frase original en alemán Die Religion... Sie ist das Opium des Volkes), es una cita hecha en el año 1844 por Karl Marx, un filósofo alemán, de origen judío al igual que Weishaupt. En realidad Marx, solo cita a otro filósofo judío alemán, sionista en este caso, llamado Moses Hess, quien escribió en un ensayo publicado en Suiza en 1843: “La religión puede hacer soportable [...] la infeliz conciencia de servidumbre... de igual forma el opio es de buena ayuda en angustiosas dolencias.”

En términos prácticos, cuando estos filósofos que pregonaban igualdad hablaban de combatir la religión, no se referían a cualquier tipo de creencia, sino al cristianismo bíblico, que presenta una visión opuesta a los ideales colectivistas. Para el colectivismo, como lo creía Weishaupt, debe abolirse la propiedad privada para lograr una igualdad económica, sin embargo, la Biblia reconoce la propiedad privada y la desigualdad económica en uno de sus códigos más importantes: Los Diez Mandamientos. En los mandamientos octavo y décimo, Dios prohíbe violar la propiedad privada del prójimo, y no solo eso, admite que las desigualdades económicas existirán siempre y que esto no debe despertar ningún tipo de resentimiento o codicia a hacia nuestros semejantes: "No hurtarás. ... No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa

alguna, de tu prójimo." (Éxodo 20:15,17). Jesucristo mismo reconoce la vigencia y universalidad de estos mandamientos de la siguiente manera: "Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre." (Marcos 7:21-23).

Tanto el hurto como la envidia son catalogados como "maldades" por Jesús, por lo tanto la Biblia constituía la primera amenaza contra el colectivismo jesuita, y esto fue tan patente en Francia que se procedió a intentar extirpar el Sagrado Documento por medio de la fuerza, y en las plazas de la ciudad, se amontonaron biblias para ser quemadas. Como aquellos dos testigos de Apocalipsis 11, el Antiguo y Nuevo Testamento, fueron quemados en las plazas como enemigos públicos: "Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado." (Apoc. 11:7-8)

Aunque Francia celebró la muerte de estos dos testigos, su alegría duró poco tiempo. El mismo Voltaire había presagiado la extinción del cristianismo al declarar: "Estoy cansado de oír de continuo que doce hombres establecieron la religión cristiana. Yo he de probar que un solo hombre basta para destruirla". Sin embargo, después de solo 3 años y medio, la Biblia fue permitida de nuevo en Francia y la que fuera la casa de Voltaire se

convirtió eventualmente en depósito de las Sociedades Bíblicas.

Pero las huellas de los iluminados de Baviera se verían también en la Revolución Rusa, siguiendo los planes de Weishaupt de abolir la propiedad y los rangos o jerarquías, el Zar Nicolás II fue asesinado junto a su familia y se instauró en Rusia el colectivismo a gran escala. Leon Trotsky, un líder del Partido Comunista Ruso junto a Lenin, escribió sobre los padres de la revolución en su autobiografía de 1930, *My Life*: “En el siglo XVIII, la masonería se volvió expresiva de una política militante de iluminación, como en el caso de los Illuminati, que fueron los precursores de la revolución”.

Nesta Webster escribió en su libro de 1924 *Sociedades secretas y movimientos subversivos* que ni la Revolución Francesa ni la Revolución Bolchevique fueron reacciones populares espontáneas de su tiempo, sino que: “Ambas explosiones fueron producidas por fuerzas que, haciendo uso del sufrimiento o el descontento popular, durante mucho tiempo habían estado reuniendo fuerzas para un ataque no solo contra el cristianismo, sino también contra toda la sociedad y el orden moral”.

Como vemos, desde las reducciones jesuíticas de Sudamérica, pasando por la Revolución Francesa y la Rusa, la ideología colectivista, que se opone a las libertades individuales del ser humano, fueron promocionadas e impuestas por los jesuitas, ya sea abiertamente como orden religiosa o discretamente a través de los Illuminati de Baviera.

Sin embargo, en 1814, el papa Pío VII restableció la Compañía de Jesús y estos volvieron al ruedo ya sin máscaras, para tratar de esparcir las ideas de “igualdad” en el Nuevo Mundo, y de ser posible, conquistar los

Estados Unidos, el bastión de la libertad de conciencia más importante, que tenía en su constitución y declaración de independencia, un modelo que muchos países nacientes estaban muy dispuestos a imitar.

Para ello, surgió luego del *Concilio Vaticano II*, un movimiento de sacerdotes católicos conocido como *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)*, destinado a promover entre las clases trabajadoras de América Latina, la denominada “Teología de la Liberación”, que según la define el escritor Iosu Perales consiste en que: “Jesús viene a traernos una liberación integral. Y para eso no hay división entre cuerpo y alma. Dios no quiere la enfermedad ni se regocija con la pobreza. La fe es, debe ser, subversiva. Luchar por la igualdad es luchar para que la fraternidad deseada por Dios sea real”. (La Teología de la Liberación y los procesos revolucionarios).

En palabras simples, la iglesia católica a través de sus sacerdotes, se involucró activamente en las luchas sociales y se entremezcló con grupos radicales de izquierda que intentaron instaurar el socialismo por la fuerza en la región. Lo que dio lugar a las sangrientas luchas armadas y dictaduras militares que desgarraron a América Latina durante décadas. Bajo la promesa de una igualdad económica futura, se desarrolló en Cuba durante la década de 1950 la revolución sangrienta de Castro, el referente más importante del socialismo latinoamericano.

Así titulaba la noticia de la muerte de Fidel Castro el diario *Clarín* del 26 de noviembre de 2016 (cursivas mías): “Murió Fidel Castro. Fidel Castro, *de la formación jesuita al poder que marcó a Cuba*. Fidel Castro Ruz, el hombre que marcó la vida cubana y uno de los que más

influyó en la de Latinoamérica durante medio siglo, nació el 13 de agosto de 1926 en Birán, Cuba, en una familia de inmigrantes españoles de clase media dedicados a la producción azucarera. *Educado por los jesuitas*, rápidamente se destacó por su capacidad de oratoria y su rebeldía. En 1945, ingresó a la Universidad de La Habana y allí se recibió de doctor en Derecho Civil y licenciado en Derecho Diplomático.”

¿Es extraño que un comunista ateo tenga formación jesuita? En absoluto. De hecho el mismo Ernesto “Che” Guevara, aunque se reconoció escéptico, comparó la estructura revolucionaria con el jesuitismo, según publicó el portal *ABC.es*, el 29 de noviembre de 2016: “No puedo ser religioso porque soy comunista, si bien el guerrillero es el jesuita de la guerra”.

Ricardo de la Cierva menciona que en alguna ocasión Fidel Castro, el dictador totalitario de Cuba, dirigiéndose emocionadamente a dos fervorosos activistas de la Teología de la Liberación, los curas Leonardo Boff y Frei Betto, declaró: “La teología de ustedes ayuda a la transformación de América Latina más que millones de libros sobre marxismo” (Ricardo de la Cierva, *Oscura rebelión en la Iglesia*. Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1987, pág. 621; 5). El libro *El Nuevo Clero* añade: “Esta ayuda de la Teología de la Liberación se vio claramente durante la guerra irregular de la subversión totalitaria marxista-leninista en El Salvador. Según Julián Ignacio Otero, desertor de la comisión de finanzas de las Fuerzas de Liberación Popular de El Salvador, la guerrilla salvadoreña ha estado comprando armas en el extranjero, para lo cual utilizaban frecuentemente cuentas bancarias de jesuitas promarxistas... la influencia de los curas es más fuerte a nivel del Comité Político de

cada comando central terrorista. Reveló además que la Teología de la Liberación a través del activo trabajo en las diócesis y las parroquias, ha podido reclutar a muchos campesinos, engañándolos e incorporándolos en la lucha armada”. (El Nuevo Clero, Ediciones GEO, Brasil, 1982, pág. 137). El mismo José Napoleón Duarte, fallecido presidente de El Salvador, durante una visita a Roma en 1983, declaró: “Los regulares de la Compañía de Jesús son los autores intelectuales de la revolución violenta en El Salvador”. (Ricardo de la Cierva, Jesuitas, Iglesia y marxismo).

Sacerdotes católicos han sido claramente señalados como actores fundamentales de la guerrilla en Colombia, como el pionero Camilo Torres, en Argentina Carlos Mugica, en Mexico los jesuitas son señalados como promotores de la conformación de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, en fin, ocuparíamos demasiado espacio en esta obra para detallar los muchos vínculos de la curia católica, en especial de los jesuitas, con los movimientos revolucionarios de izquierda en America Latina.

No hay duda de que el colectivismo, que busca establecer la igualdad económica violentando con ello las libertades individuales, no solo tiene su raíz en el catolicismo más básico, sino que fue guiado siglo tras siglo, revolución tras revolución, por órdenes juramentadas religiosas, que poco se han expuesto como protagonistas en la historia, pero que sin embargo, han dejado su huella inconfundible.

## **EL SOCIALISMO MUNDIAL DE FRANCISCO**

Ahora que hemos visto la relación que existe entre el pensamiento católico jesuita con el colectivismo socialista, la figura de el Papa actual cobra un sentido más profundo. El Papa Francisco, el primero perteneciente a la Compañía de Jesús, literalmente se ha erigido en los últimos años como el líder moral que el mundo reclama, sin embargo, no ha dejado de sorprender a muchos sectores conservadores, incluso de la misma iglesia católica, su discurso progresista y alineado a la izquierda.

Según publicaba el portal español *ABC.es*, el 11 de noviembre del 2016: “Papa Francisco: Son los comunistas los que piensan como los cristianos... Lo que queremos es luchar contra las desigualdades, el mayor mal que existe en el mundo, -asegura el Papa- las provoca el dinero, que está contra las medidas para equilibrar el bienestar y favorecer la igualdad”.

¿Han cambiado los ideales jesuitas a lo largo de los siglos? Está visto que no. Esta orden sigue luchando por la igualdad económica del mundo, aunque esto implique quitar libertades. Por otra parte, el portal *El Universo*, publicó un artículo el 11 de septiembre de 2019 que decía: “Papa es criticado por su mensaje ‘socialista’. El papa Francisco, atacado frontalmente por católicos conservadores que lo tildan de ‘comunista’, asumió el martes su discurso social inspirado en Juan Pablo II y dijo no tener ningún miedo de un cisma (división o separación) dentro de la Iglesia”.

Pero no fue hasta el año 2020 cuando la pandemia de coronavirus, muy convenientemente, le dio a Francisco y a todos los líderes izquierdistas del mundo, una oportunidad de oro para probar que su tesis colectivista

era la mejor opción, ya no para una nación meramente, sino para todo el mundo. Bajo el *slogan* “nadie se salva solo”, tanto el Papa como la gran mayoría de líderes mundiales progresistas, se esforzaron por convertir al mundo durante meses, en una genuina aldea colectivista. El sueño Illuminati de ver al mundo en un estado de “igualdad y fraternidad” forzada, comenzó a hacerse realidad.

La agencia de noticias *Telam* publicaba el 23 de marzo del 2020 lo siguiente: “Francisco afirmó que nadie se salva solo de la pandemia, en un histórico rezo. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados, dijo el pontífice ante una plaza San Pedro vacía. En esta barca, estamos todos, resaltó el Papa, quien agregó: no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos”.

Según Francisco, el futuro mundial es colectivista o no es. No me explayaré en este libro sobre la llamada “pandemia de coronavirus”. Creo que si queda algo de posteridad, será recordada probablemente como una de las mayores manipulaciones política, mediática y sanitaria de la historia humana. Desde el cambio de definición de “pandemia” por la OMS en 2009, pasando por la ineficacia de los tests PCR y su desvergonzada utilización para diagnósticos, e incluyendo las cifras infladas de fallecidos *con* y no *por* coronavirus, sin mencionar las sorprendentes “profecías” de Bill Gates, uno de los principales beneficiados de la venta de vacunas, que anticiparon la situación actual, la misteriosa desaparición de la gripe estacional en casi todo el mundo, y a esto le podríamos agregar un extenso etcétera, pienso que habría que ser demasiado ingenuos

para no ver esto como un movimiento económico, más que como una crisis sanitaria real.

Solo mencionaré que durante el año 2020, el único país que creció económicamente fue China, que sorprendentemente se declaró libre de la pandemia en septiembre de ese mismo año.

La utilización de una crisis sanitaria era tan predecible, que durante una entrevista que me hicieran en un portal dedicado a la temática del Nuevo Orden Mundial en el año 2016, se me preguntó sobre qué deberíamos esperar en los próximos diez años en materia de acontecimientos mundiales, a lo que respondí lo siguiente: “Es difícil para mí asegurar que los eventos que mencionaré a continuación se darán dentro de los próximos 10 años, pero sí creo y estoy seguro que lo que suceda estará orientado a ello al menos. La historia demuestra y la profecía lo confirma, que la unificación mundial y el posterior establecimiento de una dictadura global, solo pueden venir *después de una gran catástrofe*. No puedo aventurarme a decir de qué tipo, ya que constantemente se realizan ensayos en pequeña escala de atentados de falsa bandera, *pandemias*, desastres ambientales, etc. Incluso la incipiente Tercera Guerra Mundial que se desató en torno a Siria podría cumplir el papel de catalizador para una posterior alianza global, más profunda que Naciones Unidas”.

Pero el artículo no terminaba allí, no solo anticipé (sin ningún mérito de mi parte solo confiando en las profecías bíblicas) la crisis sanitaria utilizada como excusa, sino también la figura moral que se alzaría luego de la crisis para reconstruir el mundo: “Sin duda pienso que esta eventual unidad internacional va a tener como eje central el liderazgo de una autoridad más bien

religiosa que política y creo que el papel desempeñado actualmente por Jorge Bergoglio (el Papa Francisco) es clave para la aceptación, por segunda vez en la historia, de una cabeza a nivel mundial en asuntos de conciencia. Básicamente creo que va a sobrevenir sobre el mundo una segunda Edad Media. Un gobierno mundial, con una sola moneda, una sola religión y un solo ejército”. (Ritual y Propaganda, agosto de 2016)

Dicho y hecho. Luego de la pandemia que, sin importar demasiado si esta existió o no, la figura de Francisco apareció para promover el colectivismo mundial como lo expresa la nota de *Infobae* del 3 de mayo del 2020: “El papa Francisco y la reconstrucción del mundo post-pandemia: Es tiempo de eliminar las desigualdades, de reparar la injusticia que mina de raíz la salud de toda la humanidad -convocó y llamó a aprender de la primera comunidad cristiana en la que- los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Porque sin una visión de conjunto nadie tendrá futuro”.

Obviamente cuando el Papa llama a vender nuestros bienes y a tener “todo en común” como lo hicieron los cristianos primitivos, olvida u omite que ellos lo hicieron voluntariamente, y no de manera forzada como pretende que lo hagan los gobiernos a través de políticas socialistas.

Una de las medidas adoptadas por el Vaticano, fue el apoyo incondicional a la OMS (organización mundial de la salud), y a su desquiciado plan de vacunación mundial. Vale mencionar que actualmente, dicho organismo es dirigido por Tedros Adhanom Ghebreyesus, un político etíope que había pertenecido al *Frente de*

*Liberación Popular de Tigray* de ideología marxista-leninista. ¿Extraño todo? No, en absoluto. Permítanme caricaturizarlo de manera simplista: En China, un país comunista, surge un brote de un nuevo virus, validado por la OMS, organismo dirigido por un marxista quien recomienda medidas extremas de confinamiento que destruyen la economía mundial (salvo la de China) y luego el Papa Francisco, un jesuita socialista nos dice: “vieron que el capitalismo no sirve, el nuevo mundo debe ser socialista”.

La postura a favor de la “justicia social” del Papa, se plasmó en su última encíclica llamada *Fratelli Tutti* (hermanos todos), donde ataca precisamente a uno de los derechos fundamentales que la Biblia garantiza: “El Papa defiende que el derecho a la propiedad privada no es absoluto. El Papa ha defendido que, según la doctrina social de la Iglesia, el derecho a la propiedad privada no es absoluto ni tampoco intocable, sino que tiene una función social, del mismo modo que ha dejado claro que la justicia nunca podrá cimentarse en la inequidad, que supone la concentración de la riqueza... el Pontífice ha instado a construir la nueva justicia social asumiendo que la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto e intocable el derecho a la propiedad privada”. (*Heraldo.es*, 1 de diciembre de 2020).

Obviamente esta polarización entre la libertad y el colectivismo no es tan marcada ni tan evidente siempre, existen matices de todo tipo. Aún dentro de los Estados Unidos, esta lucha de ideologías se puede apreciar en la pulseada continua entre demócratas y republicanos. Si escarbamos un poco para ver qué tipo de votantes tiene cada partido, veremos que hablamos exactamente del mismo conflicto.

Según publicó *Infobae* el 19 de Marzo de 2016: “...una encuesta muy interesante en 2014... develó las preferencias políticas de las personas según su religión. En general, las distintas ramas del cristianismo están más cerca de los republicanos. El caso más extremo es el de los mormones, entre los que asciende a una 70% el apoyo al Partido Republicano. En niveles un poco inferiores están los bautistas, los presbiterianos, los luteranos, los metodistas y otros.

Hay excepciones. Por un lado están los católicos, entre quienes se impone el Partido Demócrata por 44 a 37 por ciento. Y por otro, las iglesias que están conformadas mayoritariamente por afroamericanos. Entre los bautistas de la Convención Nacional el apoyo a los demócratas es del 87%, y entre los Metodistas de la Iglesia Episcopal Africana, trepa al 92 por ciento. Los no cristianos, los agnósticos y los ateos también se inclinan por el partido del presidente Barack Obama”.

Si vemos los rasgos más gruesos del sondeo, los protestantes bíblicos son más propensos a defender las libertades individuales, con lo cual apoyan la República por encima del “bien común” o colectivo. Sin embargo, entre votantes católicos, ateos y agnósticos se ven más inclinados al colectivismo del partido demócrata.

Obviamente, la lucha de los jesuitas por controlar Estados Unidos se hace en primera línea a través de este último partido. Aunque la Orden no tiene problemas en manifestar su postura política abiertamente:

“Los jesuitas, la orden del papa Francisco, pidieron también el juicio político de Donald Trump. La publicación *America*, la voz de la Compañía de Jesús en los Estados Unidos, solicitó en un editorial que el Congreso someta a un proceso de *impeachment* al

presidente por haber incitado a una turba sediciosa a irrumpir en el Capitolio el 6 de enero, cuando se realizaba la certificación de Joe Biden”. (Infobae 11 de Enero de 2021).

¿Será un castigo de los jesuitas a Trump por desfinanciar a la OMS y oponerse a la destrucción de la economía norteamericana?

Eso ya no importa tanto, Estados Unidos tiene hoy, por segunda vez en su historia un presidente católico. Y no solo eso, un presidente demócrata dirigido por jesuitas, al menos así lo publicaba el portal *La Razón* de España, el 16 de enero del 2021: “El jesuita que dirige a Joe Biden. El 20 de enero tendrá algo más que un cameo en la investidura de Joe Biden como presidente de los Estados Unidos. El jesuita Leo Jeremiah O’Donovan III, de 86 años, será el encargado de bendecir al nuevo inquilino de la Casa Blanca en la tradicional oración que tiene lugar nada más comenzar la ceremonia de la toma de posesión. Una designación a dedo del líder demócrata, en tanto que el sacerdote es lo más parecido a un director espiritual para el líder demócrata, al que ha acompañado en los instantes más aciagos de su vida personal, que han sido unos cuantos”.

Parece que al fin, los sueños de Weishaupt y sus iluminados que se juramentaron aquel año de 1776 se vuelven factibles. El mismo año cuando Estados Unidos se erigía como modelo de país libre, con un capitalismo floreciente, donde los perseguidos y desamparados del mundo hallaban refugio, fue el punto de partida para una carrera que sigue hasta hoy. Una lucha en la que están en juego nuestras libertades y nuestro futuro.

Veamos algunas declaraciones de Francisco, en su última encíclica *Fratelli Tutti*, para comprender mejor la agenda

que se viene. (cursivas mías): “*El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad. Ni siquiera puede preservarnos de tantos males que cada vez se vuelven más globales. Pero el individualismo radical es el virus más difícil de vencer.*” (Fratelli Tutti, 105).

En esta cita, Francisco intenta establecer su concepto de “libertad colectiva”. Algo que sólo existe en su imaginación, ya que la libertad sólo puede ser ejercida en tanto y en cuanto se reconozcan los derechos individuales del ser humano.

Luego dice: “Algunos nacen en familias de buena posición económica, reciben buena educación, crecen bien alimentados, o poseen naturalmente capacidades destacadas. *Ellos seguramente no necesitarán un Estado activo y sólo reclamarán libertad.* Pero evidentemente no cabe la misma regla para una persona con discapacidad, para alguien que nació en un hogar extremadamente pobre, para alguien que creció con una educación de baja calidad y con escasas posibilidades de curar adecuadamente sus enfermedades”. (Ibíd 109)

Aquí tenemos la evidencia de que cuando Francisco habla de solidaridad, hermandad, fraternidad, etc., simplemente utiliza eufemismos para referirse a una intervención estatal sobre la vida de los ciudadanos. Sus llamados no apelan a los sentimientos altruistas del pueblo ni a las buenas acciones de los individuos movidos por el amor al prójimo. Son más bien apelaciones a los gobiernos civiles para que dicten leyes contrarias a la libertad individual.

Francisco agrega: “En los primeros siglos de la fe cristiana, varios sabios desarrollaron un sentido

universal en su reflexión sobre el destino común de los bienes creados. *Esto llevaba a pensar que si alguien no tiene lo suficiente para vivir con dignidad se debe a que otro se lo está quedando.* Lo resume san Juan Crisóstomo al decir que «no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos»; o también en palabras de san Gregorio Magno: «Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les damos nuestras cosas, sino que les devolvemos lo que es suyo». (Ibíd 119).

Es verdad que muchas personas sufren a causa de algún tipo de injusticia y pasan necesidades porque han sido despojados gradualmente de su sustento, pero asumir que toda persona que no vive dignamente es víctima de algún tipo de robo, equivale a admitir que toda persona próspera ha robado a alguien su sustento. ¿Cómo explicaríamos entonces estas palabras del sabio Salomón?: "Las riquezas de vanidad disminuirán; Pero el que junta con mano laboriosa las aumenta." (Proverbios 13:11). "En el barbecho de los pobres hay mucho pan; Mas se pierde por falta de juicio." (Proverbios 13:23).

Evidentemente no le podemos pedir a un jesuita que se guíe por un Libro al que siempre ha combatido. Además dice: "Vuelvo a hacer más y a proponer a todos unas palabras de san Juan Pablo II cuya contundencia quizás no ha sido advertida: «Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno». En esta línea recuerdo que *«la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada».* El principio del *uso común de los bienes creados* para todos es el «primer

principio de todo el ordenamiento ético-social», es un derecho natural, originario y prioritario”. (Ibíd 120)

Cuando una organización como la iglesia católica, que sólo en el Vaticano posee un estimado de 12 mil millones de euros en arte, te dice que el derecho a la propiedad privada no es absoluto, prepárate porque están por robarte. Por último, el Papa ofrece como evidencia del “fracaso del libre mercado”, la crisis económica generada por los confinamientos que ellos mismos patrocinaron junto a la OMS: “El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal... El fin de la historia no fue tal, y las recetas dogmáticas de la teoría económica imperante mostraron no ser infalibles. La fragilidad de los sistemas mundiales *frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado* y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, «tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos»”. (Ibíd 168).

Bueno, quizá alguno se pregunte ¿qué importa lo que Bergoglio escriba en un papel? ¿Tiene alguna trascendencia real en la economía mundial? La encíclica fue publicada en octubre de 2020. Para enero de 2021 se reunió *Foro Económico Mundial*, más conocido como el Foro de Davos. Un congreso anual que reúne a millonarios, empresarios, miembros de la realeza y otros personajes influyentes, con el objetivo de “ayudar a informar a todos aquellos que determinan el estado futuro de las relaciones mundiales, la dirección de las economías nacionales, las prioridades de las sociedades, la naturaleza de los modelos empresariales y la gestión

de un patrimonio común mundial”, en pocas palabras, mover influencias para dirigir el mercado mundial, quienes propusieron para sobrellevar los efectos de la pandemia, un *Gran Reseteo* económico mundial ([weforum.org/great-reset/](http://weforum.org/great-reset/)). Con el apoyo del Fondo Monetario Internacional se proponen reconstruir el sistema económico y social global haciéndolo más *sostenible*. Según su fundador y director Klaus Schwab, El Gran Reseteo pretende terminar con el *neoliberalismo* y “el fundamentalismo del *libre mercado* que ha erosionado los derechos de los trabajadores y la *seguridad económica*, ha desencadenado una carrera desreguladora hacia una competencia fiscal ruinososa”. ¿Será casualidad que la agenda económica mundial contra la libertad coincida con la encíclica del Papa? No lo creo. El mundo está lo suficientemente aceitado para cambiar la *libertad* de mercado por la *seguridad* económica, y como dijo Benjamín Franklin, “los que estén dispuestos a cambiar su libertad por seguridad, no merecen tener ninguna de ellas”.

No sólo eso, este foro predice que para 2030 “no tendrás nada y serás feliz”. Exactamente el mismo ideal que propuso Adam Weishaupt: abolir la propiedad privada para obtener la igualdad económica y la “felicidad universal”. Obviamente, esta igualdad económica no incluye a la élite globalista.

A estas alturas no podemos creer que todos estos hechos sean fortuitos. Todo ha sido planeado desde hace tiempo y cada actor de la obra está tomando su lugar en el mundo. ¿Cuál será el siguiente paso del plan para dominar el mundo? Bueno, la pandemia podría haber sido culpa del cambio climático, según afirma Francisco.



## ECOLOGÍA MATERIALISTA

La lucha contra el terrorismo como enemigo invisible, la lucha contra la pobreza como flagelo universal, la lucha contra los virus que no conocen de fronteras, son todos motivos válidos para caminar hacia una forma de gobernanzas mundial para los globalistas. Sin embargo, la amenaza más grande que enfrenta la humanidad, según los activistas verdes, es el calentamiento global o cambio climático, según se prefiera.

Este movimiento para salvar el mundo de una posible aniquilación, surge en su forma más concreta a raíz de un documento publicado por la Organización de Naciones Unidas (ONU) en el año 2000, llamado *La Carta de la Tierra*, cuyo objetivo es instar a la naciones del mundo a comprometerse por medio de la ONU a implementar políticas de cuidado medioambiental. Y no solo eso, sino también impulsar una agenda ideológica progresista que incluye la así llamada “justicia social”, el aborto y la ideología de género entre otras cosas.

El documento expresa claramente la intención de construir una comunidad global, basada en ciertas reglas puntuales (cursivas mías): “Para construir una *comunidad global* sostenible, las naciones del mundo deben renovar su compromiso con las Naciones Unidas, cumplir con sus obligaciones bajo los acuerdos internacionales existentes y apoyar *la implementación de los principios de la Carta de la Tierra* con un instrumento internacional legalmente vinculante sobre medio ambiente y desarrollo”.

Obviamente, la intención no es pedir cortésmente a los ciudadanos que disminuyan sus emisiones de CO<sub>2</sub>, ni que recuerden cerrar el grifo o cosas por el estilo. El objetivo de este movimiento político internacional es que

los gobiernos se comprometan a dictar leyes ecologistas, regulando la producción, el consumo y por ende el desarrollo de los pueblos.

Veamos algo más de esta carta: “Promover la *distribución equitativa de la riqueza* dentro de las naciones y entre ellas”... “Promover la *justicia social y económica*, posibilitando que todos alcancen un modo de vida seguro y digno, pero ecológicamente responsable”.

Distribución de la riqueza y justicia social, son expresiones utilizadas para decir de manera elegante que un grupito de personas iluminadas decidirá, según su concepto de igualdad, cuando te sobran ciertos recursos y tomará de ellos para repartirlo a quienes ellos consideren. El documento agrega: “Eliminar la discriminación en *todas sus formas*, tales como aquellas basadas en la raza, el color, el género, *la orientación sexual, la religión*, el idioma y el origen nacional, étnico o social”.

En este punto, el documento introduce la orientación sexual como una característica similar a la raza, lo cual tiene un fuerte sesgo ideológico ya que no estamos hablando de una inclinación heredada sino de una conducta adquirida. Según Milo Yiannopoulos, periodista británico abiertamente homosexual, el lobby gay inventó en la década de 1980 que los homosexuales nacían así, como respuesta a la postura conservadora cristiana que decía que la homosexualidad constituía una elección de vida pecaminosa e inmoral. Basados en la creencia cristiana de que Dios odia el pecado pero ama al pecador, los conservadores se desentendían de cualquier acusación de discriminación aludiendo que ellos no reprobaban a la persona, sino a la conducta pecaminosa. Al no poder responder a esto, recurrieron a

la premisa del “gen gay”. Argumentaron que en realidad no era una conducta adquirida, sino que al igual que la raza, era algo con lo que simplemente se nacía. Esta teoría haría ver como intolerancia, el rechazo del cristianismo hacia el estilo de vida homosexual.

Por último dice: “Asegurar el acceso universal al cuidado de la salud que fomente *la salud reproductiva y la reproducción responsable*. Adoptar formas de vida que pongan énfasis en la calidad de vida y en *la suficiencia material en un mundo finito*”.

Aquí debemos ser capaces de leer entre líneas. “Salud reproductiva” significa según la OMS, no sólo el cuidado de las madres durante el embarazo, la planificación familiar mediante métodos anticonceptivos, sino también el acceso al aborto. Obviamente para el movimiento ecologista, el ser humano es una especie de plaga que está agotando los recursos y debe ser controlada por todos los medios posibles.

En suma, el desarrollo industrial, que mejoraría la calidad de vida de millones de personas en el mundo, debe ser regulado. El estilo de vida homosexual debe ser exaltado, no por una mera empatía inclusiva, sino porque es un estilo de vida que disminuye considerablemente la reproducción humana, y por supuesto la promoción del aborto como “política sanitaria” responde a la misma premisa.

Como vemos, la agenda climática de la ONU está bastante opuesta a las leyes de Dios. Sin embargo, el Papa Francisco, quien tomó en la actualidad la causa climática como propia, saludó al movimiento de “La Carta de la Tierra” en su vigésimo aniversario, en junio del 2020 (cursivas mías): “Su Santidad el Papa Francisco saluda a todos los participantes del Festival, que se

realiza en ocasión del 20° aniversario de la publicación de la Carta de la Tierra, que busca contribuir con la construcción de *una sociedad sustentable* basada en el respeto a la naturaleza, en los derechos humanos universales, en *la justicia económica* y en una cultura de paz. En este sentido, el Santo Padre pide recordar que, con el fin de reconocer el valor de las criaturas, de la naturaleza que nos rodea, *poniendo límites a la degradación de nuestra casa común*, es necesario cultivar la «actitud básica de auto trascender, *rompiendo con la conciencia aislada y la auto referencialidad*», pues esta «es la raíz que posibilita el cuidado de los otros y del medio ambiente: y hace brotar la reacción moral de tener en cuenta el impacto que pueda provocar cada acción y decisión personal fuera de sí mismo. *Cuando somos capaces de superar el individualismo*, se puede realmente desarrollar un estilo de vida alternativo y tornar posible un cambio relevante en la sociedad» (Carta Encíclica Laudato Si', n. 208). Y haciendo votos que este evento produzca muchos frutos, concretizados en acciones e iniciativas que ayuden a crear la conciencia de una «ciudadanía ecológica» (ibídem, 211), el Papa Francisco pide a Dios que les ilumine, *depositando tales votos en los pies de Nuestra señora Aparecida, Patrona de Brasil*".

El Papa Francisco ha tomado la iniciativa ecologista de la ONU como bandera fundamental del Nuevo Orden Mundial, como lo expresa en su encíclica Laudato Si. Con una visión materialista y evolucionista diría yo, reduce las causas de la contaminación y degradación de la tierra factores relacionados con la actividad económica e industrial del ser humano. Agotamiento de recursos, contaminación, superpoblación, etc. No es el pecado (violación de la Ley de Dios) lo que genera el

“gemir de la tierra”, sino el avance de la industria y la creación de riquezas (cursivas mías): “«Laudato si’, mi Signore» – «Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: «Alabado seas, mi Señor, *por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba*»

Esta hermana *clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella*. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, *también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes*. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura”. (Laudato Si, 1 y 2).

Según Francisco, la madre tierra nos sustenta y por causa de la actividad humana, básicamente actividad industrial, esta hermana y madre gime, manifestando diversos desastres naturales: “El clima es un *bien común*, de todos y para todos. A nivel global, es un sistema complejo relacionado con muchas condiciones esenciales para la vida humana. Hay un *consenso científico* muy consistente que indica que nos encontramos ante un

preocupante calentamiento del sistema climático. En las últimas décadas, este calentamiento ha estado acompañado del constante crecimiento del nivel del mar, y además *es difícil no relacionarlo con el aumento de eventos meteorológicos extremos*, más allá de que no pueda atribuirse una causa científicamente determinable a cada fenómeno particular. La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar *cambios de estilos de vida, de producción y de consumo*, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan. Es verdad que hay otros factores (como el vulcanismo, las variaciones de la órbita y del eje de la Tierra o el ciclo solar), pero numerosos estudios científicos señalan que *la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero* (dióxido de carbono, metano, óxidos de nitrógeno y otros) emitidos sobre todo *a causa de la actividad humana*. Al concentrarse en la atmósfera, impiden que el calor producido por los rayos solares sobre la superficie de la tierra se disperse en el espacio. Esto se ve potenciado especialmente por el patrón de desarrollo basado en el uso intensivo de combustibles fósiles, que hace al corazón del sistema energético mundial. También ha incidido el aumento en la práctica del cambio de usos del suelo, principalmente la deforestación para agricultura”. (Ibíd 23).

No intentaré cuestionar la creencia del cambio climático que tan consensualmente ha sido aceptada según el Papa por la comunidad científica, sin embargo, sí me gustaría expresar que en los últimos doscientos años, la expectativa de vida del ser humano ha mejorado notablemente gracias al avance de la industria y el

crecimiento exponencial de las tecnologías desarrolladas mayormente en países libres. De vivir en promedio unos cuarenta años en 1850, hoy gracias a la mejora en la calidad de vida de la clase obrera (mejora venida de la creación de la riqueza), del avance de la industria y el aumento del conocimiento sobre higiene y salud integral, del mejor acceso a la comida debido a la agricultura a gran escala, etc., hoy tenemos una esperanza de vida de setenta y cinco años. Son justamente estos avances que ha jugado un papel crucial en la mejora de la calidad de vida del ser humano, los que busca regular el movimiento climático de Francisco. Una revolución industrial que surgió de la mano del capitalismo y el libre mercado, algo que justamente el Papa intenta combatir: “El rico y el pobre tienen igual dignidad, porque «a los dos los hizo el Señor» (Pr 22,2); «Él mismo hizo a pequeños y a grandes» (Sb 6,7) y «hace salir su sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45). Esto tiene consecuencias prácticas, como las que enunciaron los Obispos de Paraguay: *«Todo campesino tiene derecho natural a poseer un lote racional de tierra donde pueda establecer su hogar; trabajar para la subsistencia de su familia y tener seguridad existencial. Este derecho debe estar garantizado para que su ejercicio no sea ilusorio sino real. Lo cual significa que, además del título de propiedad, el campesino debe contar con medios de educación técnica, créditos, seguros y comercialización»*. (Ibíd 94).

En esta última cita se ve claramente que las preocupaciones por el clima en realidad son una excusa para apropiarse de las tierras y recursos y administrarlos según su criterio de igualdad o equidad económica. Si los gobiernos acceden a tremendo compromiso ¿cuál sería el límite de la intervención estatal en la vida

privada, sin contar que ya los gobiernos soberanos de los países se verían seriamente comprometidos en su independencia económica y política?

No nos engañemos. El movimiento climático de Francisco no es más que socialismo disfrazado. Y en este caso socialismo del más totalitario, ya que dentro de sus políticas climáticas se incluye un control demográfico, que según experimentos previos como el de China, no prioriza los derechos individuales a la vida y la reproducción.

Los globalistas climáticos piensan que debería controlarse la natalidad para garantizar la supervivencia de la humanidad en equilibrio con la naturaleza. En el año 2010, en una charla TED denominada “Innovando hasta cero”, Bill Gates habló sobre cómo la energía y el dióxido de carbono producidos por los sistemas energéticos impactan en la población. Argumentó que necesitamos desarrollar “milagros energéticos” a través de la innovación para reducir a cero las emisiones de CO<sub>2</sub>.

Durante el discurso mencionó la necesidad de disminuir la cifra de la población en un 10 o un 15%, y explicó los medios para lograrlo: “si hacemos un gran trabajo en nuevas vacunas, cuidado de salud, y servicios de salud reproductivos podríamos disminuir esa cifra, quizás, 10 o 15%, pero allí vemos un incremento aproximado de 1,3”.

¿De qué manera podrían las vacunas ayudar a reducir la población mundial? Sabemos perfectamente cuál es la manera en que los servicios de “salud reproductiva” ayudan a reducir la población, pero las vacunas, en teoría ayudarían a aumentarla o mantenerla en todo caso, ya que nos ayudarían a estar más sanos, y por ende a vivir más años. Esto no tendría ningún sentido, si no fuera por las denuncias recibidas por la OMS de parte de

los obispos católicos de Kenia en 2014, según lo reportaba la revista *Discovery Salud*, en marzo de 2015: “La campaña de vacunación contra el tétanos efectuada en marzo de 2014 en Kenia que auspiciaron la Organización Mundial de la Salud (OMS) y UNICEF pudo ser en realidad un programa para controlar el crecimiento de la población; y es que contenía de forma injustificada la hormona beta-HCG (gonadotropina coriónica humana) que, como se sabe, provoca abortos y esterilidad. Al menos así lo han denunciado públicamente en el país la Asociación de Médicos Católicos y la Conferencia de Obispos Católicos. Y no es la primera vez que se hace pues ya se desarrollaron campañas similares en México y Nicaragua en 1993 y en Filipinas en 1994”.

¿Cobra sentido que las políticas de reducción de población incluya vacunaciones masivas? El mismo Gates quien pronosticó la pandemia ya por el año de 2015, hoy nos vaticina, al igual que el Papa Francisco, que la problemática del cambio climático será una “pandemia mayor” que la del coronavirus.

Esta es la agenda climática materialista del Nuevo Orden Mundial. Una agenda contra la humanidad, que ve al individuo y su libertad como peligrosos. Contrastando esta visión materialista de la ecología, la Biblia presenta la verdadera causa de la contaminación de la tierra y los desastres naturales y, si bien la responsabilidad de destruir la tierra es nuestra como especie humana, nuestras acciones causantes de la contaminación no se verán disminuidas, según la agenda progresista de la ONU, del Papa y Bill Gates.



## ECOLOGÍA BÍBLICA

"Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que *destruyen la tierra*." (Apocalipsis 11:18, todas las cursivas son mías).

Al leer este texto del Apocalipsis, durante mucho tiempo consideré que el movimiento ecologista que nos inculcaron desde pequeños en la escuela, era un movimiento genuino, debido a que si Dios promete "destruir a quienes destruyen la tierra", sin duda le desagrada la contaminación ambiental, con lo cual parecía la de *Greenpeace* una causa justa. Sin embargo, al ver los actores que han ido tomando su lugar en el escenario mundial, y sobre todo, el apoyo político y mediático a nivel mundial de la causa verde, sentí curiosidad de indagar un poco más sobre lo que significa, bíblicamente hablando, "destruir la tierra".

La primera referencia sobre un "daño" o trastorno de la naturaleza la encontramos en Génesis: "Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales." (Génesis 3:6-7).

Hasta este punto de la historia humana, el mundo creado por Dios desconocía la muerte y la degradación. Ni una hoja de ningún árbol había caído. Todo lo que rodeaba a la primera pareja rebozaba de color y vida. Sin embargo, la desobediencia a la Ley de Dios produjo que

se echara mano de la vegetación para suplir la necesidad que se habían creado. Por primera vez una hoja había muerto. La tierra se vio por primera vez afectada por la “contaminación” del pecado. Ninguna sustancia tóxica fue liberada, ni derramada en los ríos. No hubo emisiones de CO2 ni cosa semejante. Fue la violación deliberada de la Ley de Dios lo que desencadenó el desastre.

"Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del, árbol de que te mandé diciendo; No comerás de él; *maldita será la tierra por tu causa*; con dolor comerás, de ella todos los días de tu vida. *Espinos y cardos te producirá*, y comerás plantas, del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. ... Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer *túnicas de pieles*, y los vistió." (Génesis 3:17-19,21).

Este texto es más específico, sobre la causa de que la tierra sea maldita. Los espinos y cardos fueron consecuencia de esa contaminación. La naturaleza se volvió hostil contra el ser humano, y lo peor de todo fue que “Dios hizo túnicas de pieles” para cubrirlos. Las marchitas hojas percederas nunca más serían suficiente para cubrir la vergüenza del hombre. Por primera vez, la sangre de un ser inocente fue derramada para palear la subsistencia del hombre.

Otra ocasión en la que la tierra fue contaminada, y en este caso tuvo una violenta reacción contra el ser humano, fue en el diluvio. Lo que hoy llamamos “desastres naturales” ¿responde simplemente a movimiento de placas tectónicas, al calentamiento global o al flujo ardiente de magma?: "Y vio Jehová que *la*

*maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. ... Y se corrompió la tierra delante, de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra."* (Génesis 6:5-7,11-13).

¿Fueron los avances industriales o el libre mercado los causantes de las catástrofes que casi extinguen a la raza humana? No, fue la maldad. Incluso, algunas de las premisas progresistas del movimiento ecologista moderno, como su exaltación de la ideología de género, fueron consideradas por Dios como la causa de la contaminación de la tierra: "No te echarás con varón como con mujer; *es abominación*. Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión. En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y *la tierra fue contaminada*; y yo visité su maldad sobre ella, y *la tierra vomitó sus moradores*. Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros (porque

todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y *la tierra fue contaminada*); no sea que *la tierra os vomite por haberla contaminado*, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros." (Levítico 18:22-28).

Evidentemente las catástrofes naturales que azotan nuestro mundo, no son provocadas por el humo del escape de tu auto, pero sí son provocadas por la inmoralidad reinante. Respecto a esto, un testimonio histórico sumamente impresionante, que por estar fuera de la Biblia será mejor recibido por los escépticos, tiene que ver con la destrucción de la ciudad romana de Pompeya. Un centro urbano que fue sepultado por las cenizas del volcán Vesubio, y que según los hallazgos arqueológicos modernos era la capital de la prostitución. Hasta aquí vemos que según la Biblia, lo que contamina la tierra y trae como consecuencia desastres naturales, es la violación de la Ley de Dios. Pero aún más, la Biblia presenta que las guerras e invasiones sufridas por Israel, también fueron consecuencia de la desobediencia. Ya Moisés había predicho 700 años antes de que suceda, que si Israel violaba el pacto de Dios sería expatriado y dispersó entre las naciones: "Yo asolaré también la tierra, y se pasmarán de ella vuestros enemigos que en ella moran: Y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y *vuestra tierra estará asolada*, y yermas vuestras ciudades. Entonces *la tierra descansará sus sábados* todos los días que estuviere asolada y que vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; *la tierra descansará entonces y gozará sus sábados*. Todo el tiempo que esté asolada reposará, por cuanto no reposó en vuestros sábados mientras habitabais en ella." (Levítico 26:32-35).

Es sumamente interesante que en este caso, lo que ha contaminado la tierra fue la violación del sábado como día de reposo, incluyendo el año sabático en el que se debía dejar descansar la tierra. Cada siete años debían cesar las labores agrícolas para que la tierra recupere sus fuerzas. Estas “semanas de años” se sucedían una tras otras hasta llegar al último año de la séptima semana, el año 49, el cual era seguido por el año 50 que también era un año de reposo de la tierra, llamado “año del jubileo”, puesto que no solo cesaban las labores agrícolas, sino que se perdonaban las deudas y se liberaban esclavos. Irónicamente, el Papa llamó en 2020 a celebrar el año del jubileo coincidiendo con la conmemoración del vigésimo aniversario de “La Carta de la Tierra”, según informaba el portal *Vatican News*, el 1 de septiembre de 2020 (cursivas mías): “Francisco ve que *la pandemia* además de traernos el sufrimiento y dolor, también nos ha llevado de alguna manera a redescubrir estilos de vida más sencillos y sostenibles, por eso insiste: *Se pudo comprobar cómo la Tierra es capaz de recuperarse si la dejamos descansar: el aire se ha vuelto más limpio, las aguas más transparentes, las especies animales han regresado a muchos lugares de donde habían desaparecido. La pandemia nos ha llevado a una encrucijada. Necesitamos aprovechar este momento decisivo para acabar con actividades y propósitos superfluos y destructivos, y para cultivar valores, vínculos y proyectos generativos (...)* Es necesario eliminar de nuestras economías los aspectos no esenciales y nocivos y crear formas fructíferas de comercio, producción y transporte de mercancías”. Como vemos, al parecer la pandemia ha demostrado, no solo que el capitalismo no sirve, sino también que los

postulados climáticos son ciertos. Casualmente el año de jubileo católico coincidió con el descanso obligado del mundo por la pandemia, y no solo eso, también ese año se cumplieron 50 años desde que se creara el *Día Internacional de la Madre Tierra*, el 22 de abril de 1970, exactamente el día en que se cumplía el centésimo aniversario del natalicio de Vladimir Lenin. ¿Casualidades? No lo creo.

Evidentemente el mundo no “descansó” por una pandemia, sino que cesó su trabajo y producción debido a las restricciones y confinamientos impuestos por los gobiernos que adhirieron a las políticas de la OMS, sin importar que esto causara muchas más muertes que las que intentaban evitar. Según las previsiones hechas por el mismo *Programa Mundial de Alimentos* de la ONU (PMA), gracias a los confinamientos forzados y a las restricciones de circulación, de tener un promedio de 130 millones de muertes por hambre en el mundo en 2019, pasaríamos a 260 millones en 2020. Comparemos estas cifras con los 2 millones de muertos atribuidos al coronavirus durante el mismo período en todo el mundo y saquen ustedes sus propias conclusiones.

Pero continuemos viendo lo que la Biblia dice sobre la manera en que la tierra se daña o destruye:

"La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada, porque Jehová ha pronunciado esta palabra. *Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron*

consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron, los hombres." (Isaías 24:3-6).

La tierra se contamina y se consume, según este pasaje, porque traspasamos la Ley de Dios y quebrantamos su Pacto. En el siguiente texto veremos que Dios le habla a su pueblo Israel, como si fuera su esposa, quien adulteró andando detrás de dioses ajenos. Esta misma figura aparece en Apocalipsis 17 representada como "la gran ramera". Veamos como la idolatría, en este caso la violación del primer y segundo mandamiento, provocó también la destrucción de la tierra: "Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? *¿No será tal tierra del todo amancillada?*, Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová. Alza tus ojos a las alturas, y ve en qué lugar no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como árabe en el desierto, *y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra*. Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó, la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza." (Jeremías 3:1-3). Como podemos comprobar, la ecología bíblica dista mucho de la ecología materialista del Papa y de Naciones Unidas. Los desastres naturales que generan tanto sufrimiento a la humanidad son causados por la constante transgresión de la Ley de Dios. Sin embargo, el gobierno mundial de la bestia achacará estas desgracias a aquellos que no se sometían a su marca de autoridad (ver el libro *La Bestia y su Marca*).

En tiempos del profeta Elías, Israel atravesó por una sequía de tres años y medio (un desastre natural) por causa de que el rey Acab había abandonado el culto verdadero de Jehová y lo había reemplazado por las

costumbres paganas y el culto al dios Baal. Sin embargo, la causa de la desgracia era atribuida a los que permanecieron fieles al Dios Verdadero: "Cuando Acab vio a Elías, le, dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? Y él respondió: *Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales.*" (1 Reyes 18:17-18).

¿Cómo enfrentaremos la crisis que se avecina y cuál es nuestro papel como hijos de Dios? Jesús nos dice: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo." (Juan 16:33).

## **PACIFICADORES**

"Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios." (Mateo 5:9).

Dios nos llama en su Palabra a ser pacificadores. A que nuestro carácter y modales se asemejen a los de Cristo, quien "no alzó su voz" ni quebrantó ningún alma moribunda. Si bien Jesús era un hombre pacífico, que manifestó el carácter de su propio Padre, él fue acusado de ser un perturbador de la paz. No solo eso, basados en la premisa del "bien común" por encima de los derechos individuales, Caifás, sumo sacerdote de aquel tiempo, propuso su ejecución: "Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca." (Juan 11:49-50).

Tanto Jesús como sus discípulos fueron acusados de ser perturbadores del bien público y declarados enemigos del Estado por el solo hecho de pensar distinto y hacer un llamado al mundo al arrepentimiento. Siglo tras siglo, los siervos de Dios han sido llamados blasfemos, herejes, disidentes, sediciosos, y sin duda en la actualidad no faltará un calificativo despectivo para etiquetarlos. ¿Quizá se utilicen los mote de "negacionista", "fundamentalista" o simplemente sean acusados de cometer "crímenes de odio".

Vale mencionar en este espacio que la palabra "fundamentalista" ha sido pervertida en su significado. Un fundamentalista cristiano, por ejemplo, es una persona que se mantiene firme en su forma de pensar, basado en una visión literal de las Escrituras, y aceptando a éstas como la inmutable Palabra de Dios. Es capaz de morir por sus creencias, y de ningún modo

obligaría a otros a aceptar sus creencias por la coerción o violencia. Sin embargo, un fanático religioso, es aquel que está dispuesto a utilizar la fuerza para propagar sus ideas. El yihadismo islámico es un buen ejemplo, no de fundamentalismo, sino de fanatismo religioso. En síntesis, el fanático está dispuesto a matar por sus creencias y el fundamentalista está dispuesto a morir por ellas. No debemos confundir los conceptos porque existe un abismo de diferencia, aunque los medios de comunicación se esfuercen por mezclarlos.

A pesar de que Jesús nos llama a ser pacificadores, algunas de sus declaraciones pareciera contradecir este llamado: "No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará." (Mateo 10:34-39).

Jesús nos dice en este pasaje, que no vino a traer paz sino espada. Esto parece contradecir su bienaventuranza. Sin embargo no hay contradicción. No es el mensaje del Evangelio en sí mismo el que trae la espada, sino el rechazo del mundo hacia éste el que suele tornarse violento. El apóstol Pablo, uno de los más perseguidos de los seguidores de Jesús, lo explica en la siguiente orden: "Benedicid a los que os persiguen; bendicid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino

asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal." (Romanos 12:14-21).

La forma de luchar contra el mal, no es con el mal, sino con el bien. Ya que según el apóstol, nuestra lucha no es contra hombre alguno. Nuestro enemigo no es César, ni Pilato, ni aún Anás y Caifás: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes." (Efesios 6:12). Al ser nuestra lucha espiritual, nuestras armas no pueden ser físicas, sino espirituales también: "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios." (Efesios 6:13-17). La salvación, la fe, la justicia y la Santa Palabra de Dios son nuestras armas y defensa.

Jesús nos advirtió que su camino era angosto, y que tendríamos pruebas y conflictos, sin embargo, nos garantizó su compañía y sustento. Nos ofrece su paz para que como Él, podamos resistir durante las crisis: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo." (Juan 14:27).

La Paz de Cristo no es como la paz del mundo. No está basada en las circunstancias ni depende de nuestro entorno. Podemos pasar por abundancia o escasez, libertad o prisiones, y aun así permanecer con la tranquilidad del cielo.

Ahora bien, si el Evangelio puede producir un rechazo violento, y la paz de Cristo no es como la del mundo ¿cómo es que hemos de cumplir nuestra misión de ser pacificadores? Evidentemente, nuestra tarea es pacificar al hombre con Dios, colaborar en la tarea de reconciliar a quienes están en conflicto con su Creador: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. " (2 Corintios 5:17-20).

Cuando los hombres se reconcilian con Dios por medio de la fe en Jesucristo, alcanzan la paz verdadera: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo..." (Romanos

5:1). Al arrepentirse de sus pecados, Dios les da un nuevo corazón, con su Ley de amor grabada a fuego, por lo tanto, comienzan a amar la voluntad de Dios que antes rechazaban: "Mucha paz tienen los que aman tu ley, Y no hay para ellos tropiezo." (Salmos 119:165).

Cristo gozaba de una paz imperturbable, que no dependía de las circunstancias adversas o favorables de la vida. Una de las escenas más bellas de la vida de Jesús es cuando calma la tempestad en la barca: "Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza." (Mateo 8:23-26).

¿Puedes dormir cuando no tienes dinero, cuando hay problemas de salud o alguien te amenaza? Jesús podía dormir en medio de la tempestad, porque sabía que su Padre lo amaba, y que estaba en sus manos. Necesitamos confiar como Cristo en el amor de Dios, para enfrentar con paz los problemas cotidianos y la crisis que se avecina.

Dios nos llama a vivir en su paz y a estar siempre gozosos (1 Tes. 5:16). A ser la luz del mundo y a reconciliar a los hombres con Dios. El apóstol Pablo nos dice: "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará

vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús." (Filipenses 4:4-7).

Durante una entrevista televisiva al Primer Ministro ruso Vladimir Putin, se le preguntó si existía la posibilidad de que se desatara una tercera guerra mundial. A lo que respondió con la famosa frase atribuida a Albert Einstein: "No sé con qué tipo de armas se libraré la tercera guerra mundial, pero la cuarta será con palos y piedras". Y agregó que justamente, "la noción de que las potencias militares mundiales poseen armas devastadoras, y el temor a una aniquilación global, es lo que mantiene la relativa paz global desde el fin de la Segunda Guerra. Por desagradable que parezca, son las armas lo que garantizan la paz mundial", concluyó Putin. Evidentemente, la paz en términos geopolíticos es algo muy volátil y las armas juegan un papel importante. Sin embargo, en nuestra lucha contra el gobierno mundial no podemos usar las mismas armas que el mundo utiliza y nuestra victoria contra la bestia, no será una victoria según los estándares del mundo tampoco.

## VENCIENDO AL GOBIERNO MUNDIAL

Probablemente, a diferencia de lo que la mayoría espera, ya estamos viviendo la tercera guerra mundial, y a diferencia de las anteriores, esta es una guerra de propaganda, desinformación y censura. Las armas, van dirigidas a la mente, ya sea para despertar o confundir a las masas. Los gobiernos, utilizan hasta donde pueden, la desinformación, el miedo y la incertidumbre para mantener un estado de alarma constante y dependencia. El año 2020 fue sin duda un gran ejemplo de la guerra de información. Afloraron las agencias verificadoras de *Fact Checking*, con su sacrosanta aprobación a la versión oficial de la crisis sanitaria y su repudio y censura a la disidencia. A partir de este año, nuestro mundo se ha vuelto, de un salto más orwelliano que nunca. Existen hace décadas países que limitan fuertemente la libertad de prensa, pero el experimento nunca había sido hecho a escala global como lo es hoy.

Fidel Castro, durante una entrevista para la televisión norteamericana, admitió que el socialismo no podía tolerar una prensa libre, que el gobierno no permitiría que apareciese un periódico hablando contra el socialismo, y esto tristemente ha de ser la realidad mundial de aquí a poco. Según *Human Right Watch* “El Covid-19 propicia oleada de abusos contra la libertad de expresión. Numerosos países adoptan medidas contra medios, activistas, médicos y opositores políticos”. Reprensión, encarcelamiento y asesinatos fueron perpetrados contra disidentes que cuestionaban la versión oficial de la pandemia, o que simplemente reclamaban una respuesta distinta de parte del gobierno ante la crisis, con la excusa de que violaban las

restricciones de circulación o de que propagaban información falsa.

Los pensamientos libres y sobre todo, la libre expresión se han vuelto peligrosos, ya que como “nadie se salva solo” y hoy en día somos responsables de la enfermedad o la salud del resto, fácilmente se puede criminalizar la libertad de expresión.

Obviamente, el campo de batalla actualmente no es tanto la prensa, sino más bien las redes sociales e internet, con lo cual los mecanismos de censura y control han proliferado en la web, como lo reportó la organización *Freedom House*, que publicó su informe anual, *Freedom on the Net* (Libertad en la Red), que rastrea el flujo de leyes para la censura en línea y concluyó que “en 45 países, periodistas, activistas y personas comunes fueron arrestadas o acusadas de delitos por expresarse en las redes sociales con respecto a la pandemia. En 20 países, los gobiernos utilizaron la emergencia pandémica para imponer restricciones sobre la expresión, que fueron ambiguas o muy amplias. En por lo menos 28 países, fueron censurados y bloqueados sitios web y publicaciones en redes sociales que difundían estadísticas, denuncias de corrupción y contenido relacionado con el Covid-19. Además, los gobiernos del al menos 30 países han desarrollado programas y aplicaciones móviles destinados a la vigilancia, la recolección de datos y el uso de la tecnología biométrica, como parte de supuestas iniciativas para el registro de personas infectadas con Covid-19 y el rastreo de contactos. La eficacia de estas aplicaciones para limitar la expansión de la pandemia no ha sido demostrada”. (*BrainLatam.com*). El informe establece un ranking de países con menos libertad digital

del mundo y liderando los diez primeros puestos, aparecen: China en el primer lugar, Cuba en el cuarto, Vietnam en el quinto y Venezuela en el décimo, todos países socialistas, disputando contra países musulmanes en cuanto a la menor libertad de expresión en internet. Como vemos, la guerra contra el gobierno mundial se lleva a cabo hoy por medio de la difusión de ideas, por medio de la promoción de valores liberales, ya que la libertad, tanto religiosa, civil y de mercado, es la única capaz de garantizar la paz y prosperidad de los pueblos. Sin embargo vemos potencias económicas y mediáticas de occidente coligando sus fuerzas para crear una suerte de “Ministerio de la Verdad” global, y de este modo librar a la web de la información “engañosa o falsa”. Impulsado por Microsoft, compañía del multimillonario Bill Gates, pretende ir más allá de la censura que están imponiendo las Big Tech a los medios y voces independientes. Funcionará a nivel global y nadie podrá eludir la vigilancia de la *Coalición para la Procedencia y la Autenticidad del Contenido* (C2PA), según publicó *LibreMercado.com* el 2 de marzo de 2021. El portal agrega (cursivas mías): “En base al acuerdo que Microsoft publicó el 22 de febrero de este 2021, algunos de los fundadores de esta gran coalición de *certificadores de la veracidad* lo conforman, por ahora, The New York Times, la cadena BBC, multinacionales como Adobe, la compañía de software ARM, Intel y los creadores de Truepic, una aplicación que permite verificar imágenes para asegurar que nadie las ha alterado. La tecnológica de Gates ha cargado de buenas intenciones su proyecto y asegura que tan solo se trata de preservar la *integridad del contenido*, y que los verificadores puedan comprobar que la información original no haya sido manipulada por

el camino. Sin embargo, leyendo a fondo los documentos relacionados con la Coalición para la Procedencia y la Autenticidad del Contenido, este comité de vigilancia de Microsoft vendría también a reforzar la red internacional de agencias de Fact-Checking o verificadoras de contenido, *todas ellas de corte izquierdista* y financiadas en su mayoría por el llamado GAFTA (Google, Amazon, Facebook, Apple, Twitter)”.

En este contexto en el que la verdad va a ser establecida por un comité global y que la guerra será en base a la información, sabemos que nuestras armas no son físicas y nuestra lucha no incluye violencia. Según el libro de Apocalipsis, la bestia “vencerá” al pueblo de Dios, humanamente hablando, e incluso Dios le deja una advertencia a sus hijos para que permanezcan firmes en la paz del cielo: “Y *se le permitió* hacer guerra contra los santos, y *vencerlos*. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolato desde el principio del mundo. Si alguno tiene oído, oiga. Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; *si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto*. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.” (Apocalipsis 13:7-10).

Esta advertencia acerca de la “espada” va dirigida específicamente a “los santos” y recuerdan las palabras de Jesús, quien también fue perseguido injustamente y “vencido” según el mundo. Encarcelado, torturado y ejecutado por el terrible crimen de hablar la Verdad. La guerra de Cristo no fue con armas humanas, sino con la Palabra de Dios. Y no solo eso, de la misma manera que a la bestia “se le permitió” hacer guerra y vencer a los

santos, Jesús sabía también que Las Escrituras profetizaban su muerte. En la noche de su arresto, una turba llegó armada y con antorchas buscándolo. Al ver la situación, Pedro, uno de sus discípulos desenvainó su espada y estuvo dispuesto a defender la causa justa de Cristo con violencia: "Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque *todos los que tomen espada, a espada perecerán*. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?" (Mateo 26:51-54).

La paciencia de los santos consiste en esperar en Dios, y en mantenerse pacíficos aún en medio de las injusticias y persecuciones. Sin embargo, existe una aparente contradicción entre esta negativa de Cristo a usar la violencia y un consejo dado por Él mismo unas horas antes de su arresto: "Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y *el que no tiene espada, venda su capa y compre una*. Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: *Y fue contado con los inicuos*; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento. Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta." (Lucas 22:35-38).

Aquí Jesús mismo les recomienda vender sus posesiones y comprar una espada, sin embargo cuando ellos le muestran las armas físicas, él dice "basta". Jesús quería que ellos se aferraran al arma de ataque y defensa más

poderosa que es La Palabra de Dios, y si no poseían las promesas de Dios en sus corazones, mejor les fuera vender todas sus posesiones para obtenerla: "Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia." (Proverbios 23:23).

¿Qué estamos dispuestos a entregar a cambio de la Verdad? Sabemos perfectamente que si bien la verdad nos hace libres, la libertad no es necesariamente un estado de seguridad garantizada. Puede que prefiramos las mentiras cómodas que no alteren demasiado nuestra vida, que no nos muevan de nuestra zona de confort, a la verdad incómoda y desagradable que nos lleve a la acción.

Una de las escenas más importantes en la primera película de la saga *The Matrix* es cuando Cypher y el agente Smith llegan a un acuerdo para traicionar a Morpheus y acabar con la rebelión de los pocos humanos que quedan. Luego de acordar los términos del trato, mientras saborea un plato de carne, el traidor dice: "¿Sabes? Sé que este filete no existe. Sé que cuando me lo meto en la boca, es Matrix la que le está diciendo a mi cerebro... es bueno, y jugoso. Después de nueve años, ¿sabes de qué me doy cuenta? La ignorancia es la felicidad".

Quizá el "mundo feliz" que vaticinó Aldous Huxley ya está aquí. Una sociedad que prefiere ignorar la verdad para mantener una ilusión de felicidad, aceptando "la verdad oficial" que nos presenta nuestro "hermano grande" para cuidarnos de nosotros mismos.

Sin dudas es más fácil bajar las armas y rendirse, al menos nuestra esclavitud será pacífica. Recibiremos la ración, el entretenimiento, quizá alguna osada aventura de salir de nuestro cubículo esporádicamente y luego

volver a la rutina. Pero, no. Tenemos la espada, y es nuestro deber luchar la buena batalla: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y *más cortante que toda espada de dos filos*; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón." (Hebreos 4:12).

No es extraño que esta espada sea tan temida por los dictadores, ya que despierta los corazones de los hombres, los convence de su pecado, les revela su dignidad de haber sido hechos a imagen de Dios, les lleva a odiar el pecado y la opresión y los vuelve hombres libres. Ejemplo de ello es lo que sucede en la dictadura comunista China, la persecución a la Biblia y sus adherentes se intensifica hasta hoy día, según reportó *Infobae*, el 10 de septiembre de 2018: "Quema de biblias, cierre de iglesias y documentos de renuncia a la fe: aumenta la represión a los cristianos en China. El Gobierno de China está intensificando su política de mano dura contra las congregaciones cristianas en Beijing y varias provincias chinas, destruyendo cruces, *quemando biblias y ordenando que los creyentes firmen documentos renunciando a su fe*, de acuerdo con una organización que monitorea el cristianismo en China. La campaña corresponde a un esfuerzo para integrar la religión a la cultura china *exigiendo lealtad al Partido Comunista, oficialista y ateo*, y eliminando lo que desafíe su poder sobre las vidas del pueblo".

La Biblia es tan temida por la izquierda progresista, aún en los países llamados libres como Francia, al punto de que, por dar un ejemplo, se ha expulsado a un maestro por responder una pregunta de un estudiante sobre

quien era Jesús, sin duda, la figura histórica más trascendente de la humanidad.

En este sentido la misma ONU, cuyo secretario general actualmente es Antonio Guterres, un político socialista portugués, publicó en 2020 su informe anual sobre “libertad religiosa y de creencias” donde cataloga al cristianismo como una religión contraria a los derechos humanos. Debido al reconocimiento del movimiento LGTB como ideología oficial de Naciones Unidas, y la utilización del aborto como política demográfica, obviamente estos nuevos “valores” chocan de frente contra la moral bíblica. No creas que no, la Biblia se está convirtiendo en el arma más temida por el gobierno mundial.

En este caso se cumple el conocido dicho de que “la pluma es más poderosa que la espada”. Nuestras acciones han de estar dirigidas a informar sobre la Verdad Presente al mundo, con la ayuda de Dios, que no nos ha abandonado a nuestra suerte, sino que nos sostiene durante los conflictos y pruebas: "Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: *No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dijo Jehová de los ejércitos.*" (Zacarías 4:6).

La Palabra de Dios es el arma con el que venceremos al gobierno mundial. Nuestro corazón no le pertenecerá, pues Cristo Jesús lo ocupará completamente. Esta misma Palabra que es vida y salvación para nosotros, ha de ser destrucción y muerte para la bestia y sus seguidores en el día de la retribución: "Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia *juzga y pelea*. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas

diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. *De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.*" (Apocalipsis 19:11-15).

¡Ven pronto Señor Jesús!



## LIBERTAD

Cuando le preguntaron al Papa Francisco sobre la libertad de expresión, el remarcó que ésta tiene sus límites. Que cuando alguien expresa su pensamiento libremente, debe cuidar de no ser ofensivo para otros, ya que esto podría derivar en violencia física. Sorprendentemente, él mismo se puso como ejemplo de ser susceptible a responder violentamente a un mensaje ofensivo de su asistente, según publicó *BBC*. (Cursivas mías): “El Pontífice destacó que tenemos la obligación de hablar abiertamente, pero *sin ofender*. El papa Francisco defendió este jueves la libertad de expresión una semana después del ataque a la revista satírica *Charlie Hebdo* en París, pero también destacó que *debe tener límites*. Durante una rueda de prensa a bordo del avión en el que viajaba de Sri Lanka a Filipinas, el Pontífice dijo que las religiones deben ser tratadas con respeto, para no insultar o ridiculizar la fe de cada persona. Para ilustrar ese punto, el Papa dijo a los periodistas que *sería capaz de golpear a su asistente si éste insultara a su madre*. Sus comentarios llegan el mismo día en que se llevan a cabo los funerales de cuatro de los muertos en los ataques de islamistas radicales. (*BBC*, 15 enero 2015).

Contrario al pensamiento de Francisco, el escritor liberal chileno Axel Kaiser, señala que la libertad de expresarnos necesariamente implica ofender e incomodar a otros, ya que nuestro mensaje siempre se encuentra abierto a interpretaciones subjetivas: “Si lo que una persona dice no ofende a nadie, significa que todos están de acuerdo contigo; y si todos siempre están de acuerdo contigo en lo que vas a decir, entonces la libertad de expresión no es necesaria. La libertad de expresión lo que pretende es salvaguardar al individuo de la agresión y la censura de

terceros, porque dice cosas que esos terceros no quieren oír”. En pocas palabras, la libertad de expresión es justamente la protección que necesita *el asistente del Papa* para hablar con libertad sin sufrir violencia de parte del ofendido.

En el plano religioso, estos límites de la libertad de expresión se vuelven aún más borrosos, ya que justamente, tanto el cristianismo como las demás religiones parten de presunción de verdad, la cual indefectiblemente relega a los demás credos como falsos. Toda religión en esencia es exclusivista, aún las religiones que creen que “todas las religiones conducen a Dios”, ya que creen que todas las religiones sirven, menos las exclusivistas, lo cual los vuelve exclusivistas también. En fin, no se puede limitar la libertad de expresión, ya que es inherente a la libertad individual del ser humano. Cualquier intento de limitarla, la destruiría, convirtiéndola en mera tolerancia. ¿Y qué diferencia existe entre estos dos conceptos? Mucha, como lo expresó a Naciones Unidas, un ciudadano norteamericano en 1946: “La tolerancia no es libertad. La tolerancia es una concesión; la libertad es un derecho. La tolerancia es asunto de conveniencia; la libertad es un principio. La tolerancia es una concesión otorgada por el hombre; la libertad es un don de Dios.

La tolerancia implica superioridad de una clase o un grupo sobre otros. Es una concesión otorgada por un superior a un inferior. Es un acto de indulgencia o gracia, no el reconocimiento de la justicia y el derecho. Hay en ella un concepto de desigualdad. El verdadero concepto, ciertamente el democrático, es el de la igualdad.

La tolerancia en asuntos religiosos presupone que el gobierno eligió y adoptó una religión como la verdadera,

y considera a todas las demás como falsas, heréticas o cismáticas. La tolerancia permite a estas otras que subsistan simplemente por indulgencia, no por derecho.

La tolerancia implica pretender el derecho de prohibir, desterrar, refrenar; en fin, de ser intolerante. El poder de conceder algo entraña el poder de revocarlo. Por lo tanto, cuando se establece el principio de la tolerancia, y llega a ser método de gobierno, debe reconocerse que implica el poder de prohibir.

Esto significa intolerancia, la violación de la justicia esencial, y finalmente, conflicto. La tolerancia no es, como piensan algunos, lo contrario de la intolerancia. Es su imitación, pero disfrazada con un nombre más agradable. Ambas son despóticas. La intolerancia asume el derecho de privar de la libertad de conciencia. La tolerancia asume el derecho a conceder esta libertad.

La tolerancia es completamente inconsecuente con el concepto democrático de la igualdad y con la libertad plena y perfecta. No es un reconocimiento justo y honorable de los derechos. Ningún hombre convencido de que su religión es verdadera y de su inherente derecho a creerla, practicarla y propagarla, pedirá que estas prerrogativas que Dios le ha dado sean simplemente toleradas. Reclama como un derecho la libertad de adorar como él quiere.

Es de esperarse, por lo tanto, que la Declaración Internacional de Derechos que las Naciones Unidas están preparando ahora, provea no sólo la tolerancia sino plena libertad religiosa para todos los hombres y en todas partes". (Sr. C. B. Haynes, Signs of the Times, 26 de noviembre de 1946).

En definitiva, la libertad de expresión posee un límite natural, que la misma Biblia lo prevé y la ley humana lo

contempla. La difamación, las calumnias o injurias. En la Ley de Dios dice: "No hablarás contra tu prójimo falso testimonio." (Éxodo 20:16). Se nos prohíbe hablar mentiras contra nuestro prójimo, pero no se nos prohíbe decir la verdad, por ofensiva que esta pueda llegar a ser. Sin duda tenemos el deber como cristianos de presentar la verdad con cortesía y amabilidad, pero no tenemos permiso de diluir nuestro mensaje por el solo hecho de que alguien pueda ofenderse con él.

Elías tuvo que dar un testimonio decidido en contra de la impiedad que reinaba en Israel y sufrió la persecución por esta causa. Juan el Bautista en los días de Cristo denunció las impiedades de los gobernantes y religiosos a costa de su propia vida. Martin Lutero fue impulsado a hablar frente a reyes y obispos un mensaje impopular, pero que a costa de persecuciones, abrió las puertas para la libertad de conciencia en Europa y el mundo.

Nuestra generación no comprende lo que entrega cuando cede sus libertades. No sabe lo que le costó a sus padres fundadores, a los libertadores, a los reformadores obtener las libertades de las que goza sin darse cuenta. Mucha sangre ha corrido durante siglos para garantizar que hoy podamos tener la religión que queramos, el trabajo y el estilo de vida que deseemos.

Hasta el año 1914, cualquier persona podía recorrer libremente casi cualquier país del mundo sin pasaporte. Luego de las guerras mundiales, trocamos nuestra libertad por seguridad. Hasta el 11 de septiembre del año 2001, cualquier persona con pasaporte podía entrar y salir de los Estados Unidos sin visa, sin embargo esto cambió para siempre luego de los atentados en Nueva York. En el 2020 se terminó de cerrar el mundo, convirtiendo a cada ciudadano en un potencial terrorista

biológico. La ilusión de seguridad eliminó para siempre nuestra libertad y por ende, nuestra verdadera seguridad.

Hoy enfrentamos un deterioro casi absoluto de nuestras libertades individuales y gracias en parte a nuestra ignorancia de la historia y de la profecía. Los que ignoran su pasado están condenados a repetirlo, como reza el famoso dicho.

Como vemos, son en situaciones de emergencia y de shock emocional, en momentos en donde el miedo se apodera de la población, cuando esta se ve susceptible a entregar sus libertades a cambio de ser protegida por el *Gran Hermano*. Debido a que así funciona el control de masas, las “emergencias” mundiales seguirán sucediéndose, como si fueran planificadas para este fin.

“Bill Gates predice otra pandemia que podría poner en peligro a la humanidad. El multimillonario aseguró que, aunque el mundo aún no supera la covid-19, viene algo peor”. (semana.com, 28/1/2021). “El papa Francisco advierte que la humanidad podría enfrentar una segunda gran inundación causada por el calentamiento global. La ira de Dios está contra la injusticia, contra Satanás, afirmó. [Eso es] lo que sucederá ahora si continuamos por el mismo camino”. (RT, 2 mar 2021). Y así podríamos extendernos en la interminable lista de vaticinios catastrofistas de la élite, que los grandes medios replican durante 24 horas, sin cuestionarse los intereses políticos que defienden estos personajes. Claramente Bill Gates apoya y financia a la OMS y apoya y elogia al régimen despiadado de Xi Jinping en China, con lo cual, por más capitalista y norteamericano que sea, considera que el mundo debe ser colectivista para beneficio propio, claro. Su fundación recibe millones de

dólares de dinero público, según él, para enviar vacunas a lugares donde en realidad, necesitan agua potable y comida. Esto sin contar con sus vínculos familiares con *Planned Parenthood*, una organización abortista que recibe también fondos públicos, y ni hablar de la prolífica industria de las vacunas en la que está involucrado, que ¿adivinen qué? También subsiste gracias a los fondos públicos. Si las vacunas no fueran obligatorias y financiadas por dinero de impuestos, hace tiempo ya que esa industria habría desaparecido.

Todos los actores del drama están alineados en esta lucha, que determinará si nuestro mundo se vuelve cada vez menos libre o no, si Estados Unidos abandona la protección de la libertad y se une o no definitivamente a Roma. Según prevé el Vaticano, la llegada de Biden a la Casa Blanca, augura muchas expectativas favorables. (Cursivas mías): “Tras años de tensión: El Vaticano y EEUU, *listos para resetear sus relaciones* con la llegada de Biden. La asunción del demócrata, quien será el segundo presidente católico de la historia de su país, se dará tras cuatro años de sucesivas tensiones entre Roma y Washington. *Hay muchos temas en común entre Joe Biden y el papa Francisco*, sin lugar a dudas la relación mejorará, afirmó la italiana Gaja Pellegrini-Bettoli”. (Telam, 16/01/2021).

Lejos han quedado los tiempos en que Estados Unidos reconociera el peligro que constituía para la libertad del mundo, entremezclarse políticamente con el Vaticano. Un documento revelador acerca de la noción que tenían de este peligro hace 70 años, es la estremecedora carta del presidente Harry Truman dirigida al Papa Pío XII, rechazando todo trato diplomático con Roma. (Cursivas mías):

“Estimado Señor Pacelli:

Como bautista y como jefe ejecutivo de la más grande y poderosa nación del mundo, en la cual todos me llaman simplemente Señor Truman, no puedo dirigirme a Ud. como Su Santidad, título que sólo pertenece a DIOS.

Nosotros, en los Estados Unidos de América, consideramos a todos los hombres iguales delante de Dios y nos dirigimos a ellos por sus verdaderos nombres. Por eso mismo me dirijo a Ud. simplemente como señor Pacelli.

El pueblo que me eligió su Jefe Ejecutivo es una nación democrática, amiga de la paz, por lo tanto mi deber es conseguir la cooperación de aquellos que realmente hayan dado pruebas de desear la Paz y de trabajar para conseguirla, *no de los que gritan paz y fomentan la guerra*. No creo que Ud. ni su Iglesia estén entre los que verdaderamente desean la paz y trabajan por ella.

En primer lugar, nuestros antepasados fundadores de esta gran nación, conocedores por la historia de la naturaleza de vuestra Iglesia amante de la política y de la guerra, sentaron como principio de nuestro gobierno *no permitir vuestra intromisión* en nuestros asuntos de gobierno.

Aprendieron bien esa lección en la historia de Europa y, por eso, estamos convencidos de que *nuestra democracia durará mientras no aceptemos vuestra intromisión*, como lo hicieron los gobiernos de Europa a quienes enredasteis con vuestras doctrinas e intrigas políticas. Thomas Jefferson, uno de los más sabios de nuestro país, dijo esto mismo cuando lo declaró: «La historia no nos muestra *ningún ejemplo* de pueblo alguno manejado por el clero que haya tenido un gobierno civil y libre».

Por eso es usted la última persona en el mundo que pueda enseñarme la forma de dirigir a mi pueblo por el camino de la paz.

Para refrescar su memoria le recordaré algunos hechos de su predecesor en el Vaticano el Papa Pío XI, el iniciador de toda agresión fascista en los tratados de Letrán, celebrados con Mussolini en 1929. Este fue el principio de la traición a la civilización cristiana. Fue este el comienzo de los horrores que sufrieron Europa y el mundo, cuyas consecuencias estamos sufriendo todavía.

Un notable escritor e historiador de mi país, Lewis Mumford (que no es comunista, ni odia a los católicos), escribió lo siguiente en su libro «Faith For Living», que publicó en 1940: «La traición al mundo cristiano se efectuó claramente en 1929 con el concordato celebrado con Mussolini y el Papa». Dice algo más: «Desafortunadamente los propósitos del fascismo están en gran conflicto con los de una *república libre*, como es la de los Estados Unidos de América. En este tratado la Iglesia Católica... fue su aliada, una potente aliada, de las fuerzas de la destrucción».

En esa época muy pocos de los que vivimos en los Estados Unidos conocíamos la verdadera naturaleza del fascismo, como Ud. y el Papa Pío XI lo conocían, pues fueron los que fomentaron la guerra y aliaron su iglesia a él (el fascismo).

Usted mismo fue *especialmente preparado*, como joven sacerdote y como diplomático de la Iglesia, para el propósito específico de *ayudar a Alemania a prepararse para la Guerra Mundial*.

Usted y el Káiser urdieron en Suiza las intrigas contra los aliados durante la primera guerra mundial. Usted estuvo

doce años en Alemania en donde *tomó parte de la ascensión de Hitler al poder*, habiendo celebrado acuerdos con él y con el execrado Von Papen, un segundo Papa, que ayudó a Hitler a tomar el poder y puso firma con la del Cardenal Eugenio Pacelli y la de Hitler en el Concordato con el Vaticano, firmado en 1933.

Nadie creará jamás que usted ignorase el complot de Hitler y sus nazis estaban preparando contra nosotros. El propio biógrafo católico dice que Ud., durante esos años, era «el hombre informado del Reich».

Después de la firma del Concordato por Ud. y por Von Papen y de hacer *aspersiones con agua bendita a Hitler* dándole la «impresión» de que resucitaba, Von Papen, que logró escapar de Nüremberg, se jactaba en la siguiente forma: «el tercer Reich es el primer poder que no solamente reconoce sino que *pone en práctica los altos principios del papado*».

Vuestros cardenales y obispos bendijeron en Roma las armas de guerra de los soldados enviados contra indefensos etíopes. Vuestro cardenal Schuester, de Milán, proclamó el robo de Etiopía como una cruzada santa «para llevar en triunfo a Etiopía la Cruz de Cristo». Mientras tanto sigue Ud. llamando a su Iglesia «la Iglesia de Dios» y pretende que yo, como jefe de un estado civil, le admita a Ud. como superior a mí y al pueblo de los Estados Unidos de América. Ud. habla con palabras melosas sobre justicia y al mismo tiempo *hace sonar los tambores para otra guerra*, tal vez más terrible que las dos últimas, contra Rusia que nos ayudó a derrotar a Hitler y Mussolini.

Usted está incitando a los Estados Unidos para que cuanto antes declare la guerra a Rusia, usando los

mismos métodos empleados por Hitler para lograr la solidez de sus detestables y diabólicos regímenes.

Usted quiere que desperdiciemos nuestro dinero y que enviemos a nuestros jóvenes a una muerte horrible, que sobre los cadáveres de Hitler y de Mussolini terminemos la lucha que aquellos empezaron con ayuda suya y a quienes nosotros derrotamos. Sí, Estados Unidos de América desean la Paz, pues de todas las naciones solamente nosotros quedamos con alguna prosperidad y decencia.

Somos el baluarte *de las libertades democráticas protestantes*. Si nosotros, o la Inglaterra protestante, nos debilitásemos, vuestra cultura católica tendría una oportunidad para *gobernar otra vez el mundo haciéndolo retroceder a la Edad Media*. Si perdiésemos o nos debilitásemos con la guerra que Ud. está provocando contra Rusia, fácilmente procuraría el Vaticano una alianza con ella. Su predecesor el Papa Pío XI, declaró públicamente que el haría pacto con el diablo mismo, si conviniese a los intereses de la Iglesia. Por lo tanto, señor Pacelli, es mi deber como Jefe de este país predominantemente protestante, rechazar sus propuestas a guisa de alianza, de pacto de paz. «Los que comen en el plato en que el Diablo está comiendo, deben usar una cuchara muy larga».

Continuaré mi labor para lograr y mantener la paz como buen bautista, *conservando los honrados principios protestantes que hicieron poderosa nuestra nación y trabajando por ellos*.

Sinceramente suyo, Harry S. Truman". (The Converd Catoli (USA) – Julio – 1952. Washington, D.C.).

Sé que para cualquier persona que ignore la historia, esta carta puede parecer lapidaria e intolerante, sin

embargo podemos tener por seguro que aquel presidente sabía perfectamente con quien hablaba. Unos cien años antes, el Papa Pío IX, quien proclamara la “infallibilidad papal” y la “inmaculada concepción de María” había anatemizado en una de sus encíclicas a los defensores de la libertad de conciencia y a quienes sostenían que la iglesia y el estado debían permanecer separados. (Cursivas mías): “Pues sabéis muy bien, Venerables Hermanos, se hallan no pocos que aplicando a la sociedad civil el impío y absurdo principio que llaman del naturalismo, se atreven a enseñar «que el mejor orden de la sociedad pública, y el progreso civil exigen absolutamente, que la sociedad humana se constituya y gobierne sin relación alguna a la Religión, como si ella no existiesen o al menos sin hacer alguna diferencia entre la Religión verdadera y las falsas.» Y contra la doctrina de las sagradas letras, de la Iglesia y de los Santos Padres, no dudan afirmar: «que es la mejor la condición de aquella sociedad en que no se le reconoce al Imperante o *Soberano derecho ni obligación de reprimir con penas a los infractores de la Religión católica*, sino en cuanto lo pida la paz pública.» Con cuya idea totalmente falsa del gobierno social, no temen fomentar *aquella errónea opinión sumamente funesta a la Iglesia católica y a la salud de las almas llamada delirio por Nuestro Predecesor Gregorio XVI* de gloriosa memoria (en la misma Encíclica Mirari), a saber: «que *la libertad de conciencia y cultos es un derecho propio de todo hombre*, derecho que debe ser proclamado y asegurado por la ley en toda sociedad bien constituida; y que los ciudadanos tienen derecho a la libertad omnímoda de manifestar y declarar públicamente y sin rebozo sus conceptos, sean cuales fueren, ya de palabra o por impresos, o de otro

modo, sin trabas ningunas por parte de la autoridad eclesiástica o civil.» *Pero cuando esto afirman temerariamente, no piensan ni consideran que predicán la libertad de la perdición* (San Agustín, Epístola 105 al. 166), y que «si se deja a la humana persuasión entera libertad de disputar, nunca faltará quien se oponga a la verdad, y ponga su confianza en la locuacidad de la humana sabiduría, debiendo por el contrario conocer por la misma doctrina de Nuestro Señor Jesucristo, cuan obligada está a evitar *esta dañosísima vanidad la fe y la sabiduría cristiana*» (San León, Epístola 164 al. 133, parte 2, edición Vall)". (Pío IX, Encíclica Quanta cura y Syllabus, 8 diciembre 1864).

Existen solamente dos opciones: o Pío IX se equivocó y por lo tanto no existe la infalibilidad papal, o la iglesia sigue considerando hasta hoy la libertad de conciencia como un "delirio" y una funesta opinión. Como expusimos al principio de este capítulo, para el Papa actual, como para todos los anteriores, la libertad tiene límites, que obviamente son establecidos por sus criterios de lo que constituye un "discurso de odio" o como antiguamente se denominaba "herejía".

Visto que la cosa no parece haber cambiado demasiado, y que nos esperan tiempos de cada vez mayor censura, ¿cómo podemos enfrentar el futuro con esperanza? Intenta hoy subir un video a YouTube o Facebook cuestionando a la OMS sin que te lo censuren, o intenta cuestionar públicamente el adoctrinamiento de género en las escuelas públicas. No esperemos libertad de expresión en el gobierno mundial. Eso está en vías de extinción. Sin embargo, la condición actual del mundo no ha llegado ni por asomo a la decadencia moral de la antigua Roma de la época de Jesús. En aquella época, el

César era considerado como un dios, al punto que Jesús tuvo que declarar que el César no era Dios, cuando dijo: "Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. " (Lucas 20:25).

Con todo y los abusos que sufría el pueblo bajo exagerados impuestos, maltrato y discriminación, Jesús traía para ofrecerle al mundo, el bien más precioso de todos: la libertad. "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me, ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel..." (Isaías 61:1).

Jesús como ungido de Dios nos ofrece la libertad del pecado. La libertad que no está sujeta a las circunstancias favorables o adversas de la vida. La que rompe las ataduras más amargas que oprime hoy día a la humanidad causadas por la desobediencia. Cadenas de vicios, culpabilidad, rencor y miedo, que son la verdadera causa del dolor y la enfermedad en el mundo. La ciencia médica moderna admite hoy, aunque no con tantos bombos y platillos como en otros casos, que el 90 % de las enfermedades se inician en la mente o son de raíz psicosomática: "Según la OMS, el 90 % de las enfermedades tienen un principio psicosomático, y esto se debe a que la influencia de la mente sobre el funcionamiento del cuerpo y los sistemas que lo integran es indiscutible". (Psicólogos de Venezuela expertos en trastornos psicosomáticos. PSIGUIDE).

Sabiendo que las emociones son tan importantes a la hora de preservar la salud, se entiende perfectamente la intencionalidad de parte de los medios de comunicación en transmitir miedo durante 24 horas. Una sociedad

angustiada se convierte fácilmente en una sociedad enferma, dependiente y fácil de manipular. Los conteos diarios de infectados o de muertos en la prensa sensacionalista ocultó por completo el aumento de mortalidad por cáncer en el mundo (10 millones sólo en 2020), las muertes por causas relacionadas con el sedentarismo y obesidad (propiciado por los confinamientos), el aumento del alcoholismo y ni que hablar de los suicidios, que se dispararon en 2020 en todo el mundo. Sin duda, el caso de Japón es el caso más gráfico, según informó CNN: “En Japón, más personas murieron por suicidio el mes pasado que por covid en todo 2020. Y las mujeres han sido las más afectadas”. (CNN en Español, 30 Noviembre, 2020).

No se niega aquí que los gérmenes y la falta de higiene sean causantes de enfermedad, pero evidentemente no son los causantes de la mayoría de las muertes del mundo. Las causas emocionales que degeneran en enfermedades psicosomáticas, los problemas relacionados con la alimentación y los malos hábitos, aún la falta esperanza y motivación para vivir, son la verdadera pandemia que destruye nuestro mundo. Esto sin mencionar las muertes por fallas médicas, que en Estados Unidos constituyen la tercera causa de muerte, después del cáncer y los problemas cardíacos, según un estudio del Hospital Johns Hopkins: “El que el cáncer y las enfermedades cardíacas sigan siendo las primeras causas de muerte en Estados Unidos es algo que no sorprende pero lo que sí llama la atención es que la tercera causa sean los errores médicos. Esto es lo que afirma un estudio realizado por investigadores del hospital Johns Hopkins. Los expertos del centro concluyeron que alrededor de 250 mil personas al año

mueren por fallas médicas, lo que supera los fallecimientos por enfermedades respiratorias, accidentes, infartos y el Alzheimer. «Creemos que estos datos subestiman la verdadera incidencia de las muertes a causa de errores médicos, porque los estudios citados dependen de los errores que figuran en los récords y contemplan sólo las muertes de pacientes hospitalizados», se lee en un análisis de la revista médica *British Medical Journal* donde se publicó el estudio". (BBC, 4 de mayo de 2016).

Vaya que nuestra crisis es más de índole moral que sanitaria. Somos esclavos de la corrupción y del engaño y evidentemente nuestra liberación debe ser moral en primera instancia: "Y andaré en libertad, Porque busqué tus mandamientos." (Salmos 119:45). "Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad." (2 Corintios 3:17).

Debemos recibir a Cristo como nuestro Señor y Salvador, para ser libres del pecado y permanecer en él para que, aún en tiempo de persecución, aunque recibamos las cadenas físicas de la opresión, podamos vivir en la libertad y el gozo de la salvación: "Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos. *Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo...*" (Filemón 1:7-9).

El apóstol Pablo, aunque estaba encarcelado, tenía la libertad de la salvación, y desde su celda envió varias de sus epístolas que han sido de inspiración para millones de cristianos a lo largo de los siglos. El predicador puritano del siglo XVII John Bunyan, escribió estando en

la cárcel, el que sería uno de los libros más famosos de la lengua inglesa después de la Biblia del Rey Jacobo: *El Progreso del Peregrino*. Y ni que hablar del libro de Apocalipsis, escrito por Juan desde la isla de Patmos, un lugar de confinamiento equivalente a la presión de Alcatraz. En fin, lo que la Biblia nos promete es la liberación del pecado, pero no nos garantiza la libertad física. En contraparte, el mundo nos ofrece libertad física a cambio de esclavitud espiritual: "Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció." (2 Pedro 2:19).

Solamente existe un camino y un medio para ser libres. No depende de nuestra fuerza o habilidad física, ni de nuestros recursos económicos. Podemos hacer un búnker y almacenar comida para enfrentar la crisis que tenemos frente a nosotros, incluso podemos exponer cabalmente y con extremo detalle todos los planes de la élite, pero eso no nos hará verdaderamente libres.

"Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. ... Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres." (Juan 8:31-34,36).

La libertad proviene de Cristo. Los que acepten su sacrificio como medio de perdón y liberación del pecado, serán los que obtendrán la victoria contra los poderes del mal que oprimen este mundo: "Y ellos *le han vencido por*

*medio de la sangre del Cordero* y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte." (Apocalipsis 12:11).

¿Quieres ser libre del pecado y la tristeza? Ven a Cristo hoy mismo y Él limpiará tu corazón. Amén.

### **¡QUE DIOS TE BENDIGA!**

Si deseas recibir más información, cursos bíblicos o más literatura, visita los siguientes sitios web:

[www.verdadpresente.com.ar](http://www.verdadpresente.com.ar) (Argentina)

[www.facebook.com/elfuerteclamorsalinaspr](https://www.facebook.com/elfuerteclamorsalinaspr) (Puerto Rico)

[www.facebook.com/RestaurandoElVerdaderoEvangelio](https://www.facebook.com/RestaurandoElVerdaderoEvangelio)  
(México) [www.tiempodereunion.com](http://www.tiempodereunion.com) (internacional)

